

Universidad Siglo 21



Expectativas y Motivos de Consumo de Alcohol: Evaluación del Modelo de Predisposición Adquirida.

Trabajo final de grado: Manuscrito científico.

Licenciatura en Psicología.

Autor: de la Vega, Nicolás.

Legajo: PSI02882.

Tutora: Phd. Ana Estefanía, Azpilicueta.

Córdoba, Junio del 2024.

Resumen

El consumo de alcohol entre adultos emergentes representa un problema significativo debido a su alta incidencia y las consecuencias adversas que provoca tanto a nivel individual como social. Este estudio analizó la relación entre la impulsividad, las expectativas hacia el alcohol, los contextos de consumo y el consumo de alcohol en universitarios de Córdoba, fundamentándose en el Modelo de Predisposición Adquirida. La muestra estuvo compuesta por 310 estudiantes de entre 17 y 23 años. Se emplearon la prueba t de Student para los análisis de diferencia y el coeficiente de correlación de Spearman (r_s), con un error tipo I fijado en 0.05. No se encontraron diferencias significativas entre géneros en los análisis comparativos de las expectativas hacia el alcohol positivas y las expectativas hacia el alcohol negativas, excepto en el incremento de sexualidad, donde las mujeres puntuaron más alto. Tanto mujeres como hombres consumen en contextos similares. Se encontraron correlaciones significativas entre urgencias positivas y negativas, búsqueda de sensaciones y falta de premeditación, las expectativas positivas, los motivos de consumo de facilitación social y la frecuencia de consumo episódico excesivo de alcohol. En cuanto a las expectativas negativas, no parecen influir en la conducta de consumo de alcohol. Las conclusiones sugieren que los datos obtenidos pueden ser útiles para diseñar intervenciones que reduzcan las expectativas positivas hacia el alcohol en adultos emergentes, especialmente en aquellos con tendencia impulsiva bajo estados emocionales intensos.

Palabras Clave: Adultos emergentes; alcohol; modelo de predisposición adquirida; expectativas hacia el alcohol; contextos de consumo; impulsividad.

Abstract

Alcohol consumption among emerging adults represents a significant problem due to its high incidence and the adverse consequences it causes at both individual and social levels. This study analyzed the relationship between impulsivity, alcohol expectancies, drinking contexts and alcohol consumption among university students in Córdoba, based on the Acquired Predisposition Model. The sample consisted of 310 students aged between 17 and 23. Student's t-test for difference analyses and Spearman's correlation coefficient (r_s) were used, with a type I error set at 0.05. No significant gender differences were found in the comparative analyses of positive alcohol expectancies and negative alcohol expectancies, except for the sexuality increment, where females scored higher. Both women and men consume in similar contexts. Significant correlations were found between positive and negative urges, sensation seeking and lack of premeditation, positive expectancies, socially facilitated drinking motives and frequency of episodic heavy episodic drinking. As for negative expectancies, they do not seem to influence drinking behavior. The findings suggest that the data obtained may be useful for designing interventions to reduce positive expectancies towards alcohol in emerging adults.

Key words: Emerging adults; alcohol; acquired predisposition model; expectations towards alcohol; consumption contexts; impulsiveness.

Agradecimientos

A a la Universidad Siglo 21, por su compromiso y excelencia en la formación académica. En particular a todos los docentes que, con su dedicación y conocimientos, han influenciado en mi desarrollo profesional y personal. A la Dra. Estefanía Azpilicueta, tutora de este trabajo final de grado, por su dedicación, meticulosidad y paciencia. Su guía y su motivación han sido esenciales para la culminación de este proyecto. Al grupo que conformamos, mis queridos *facuamigos*, ustedes han sido el motor que me hizo posible llegar hasta aquí, brindándome sostén, motivación y compañerismo en cada paso del camino. Finalmente, a mi familia, por su apoyo incondicional y por impulsarme siempre a seguir adelante. Su amor, comprensión y aliento me han brindado la fuerza necesaria para superar cada desafío.

A todos ustedes, mi más profundo agradecimiento por su invaluable apoyo y contribución para alcanzar este objetivo.

Índice

Resumen y Palabras Clave	1
Abstract and Keywords	2
Agradecimientos	3
Introducción	5
Objetivo general.....	16
Objetivos específicos.....	17
Método	18
Participantes.....	18
Instrumentos.....	19
Variables sociodemográficas.....	19
Cuestionario de consumo de alcohol.....	19
Cuestionario de expectativas hacia el alcohol para adolescentes (CEA-A)..	20
Cuestionario de contextos de consumo de alcohol para adolescentes (CCCA-A).....	20
Escala de Impulsividad UPSP-P.....	21
Procedimiento.....	21
Análisis de datos.....	22
Resultados	23
Análisis descriptivos.....	23
Análisis de correlación.....	25
Discusión	31
Limitaciones y recomendaciones.....	45
Conclusión.....	46
Referencias	48

Introducción

El consumo de alcohol entre los adolescentes ha sido objeto de preocupación y estudio. A nivel internacional, y según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el consumo de alcohol es una de las principales causas de muerte y discapacidad a nivel mundial, particularmente entre los jóvenes adultos. Se estima que aproximadamente unos 237 millones de hombres y 46 millones de mujeres de 15 a 29 años de edad sufren trastornos relacionados con el alcohol, lo que representa un grave problema de salud pública (OMS, 2018).

Asimismo, a nivel nacional, datos de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR, 2017) revelan que los jóvenes adultos muestran la mayor prevalencia de consumo de alcohol en comparación con otros grupos etarios. Durante el período de 2010 a 2017, se observó un aumento en la prevalencia anual de consumo de alcohol, especialmente notable en el grupo de 18 a 24 años. Específicamente, el grupo de 18 a 24 años muestra la mayor tasa de consumo por año, alcanzando el 79%, seguido por el grupo de 25 a 34 años, con un 74%. Además, las últimas estadísticas de la SEDRONAR indican que el 68% de las personas mayores de 18 años han consumido bebidas alcohólicas en el último año (SEDRONAR, 2017).

Así, puede observarse que, tanto en estudios epidemiológicos nacionales como internacionales, se ha evidenciado un aumento de consumo de alcohol durante la adolescencia tardía y el inicio de la *adultez emergente*. Este último constructo ha sido definido por Arnett (2004) como una etapa que abarca desde los 18 hasta los 29 años y que se caracteriza por la exploración de la identidad, la independencia y la toma de decisiones. Durante este periodo, se presenta una mayor experimentación con el alcohol

y una mayor exposición a contextos de consumo, como el entorno universitario, donde el acceso y la disponibilidad de alcohol suelen ser elevados (Krieger, Young, Anthenien & Neighbors, 2018).

En cuanto al consumo de alcohol en la población, se ha desarrollado un método para calcularlo denominado *Unidad de Bebida Estándar (UBE)*, debido a la amplia variabilidad en la concentración de alcohol entre las distintas bebidas disponibles en el mercado (Cremonte & Pilatti 2017). Este método se utiliza para estimar la cantidad de alcohol puro consumido. Cada unidad contiene alrededor de 14 gramos de alcohol puro (e.g., un litro de cerveza con una graduación alcohólica del 5% equivale a aproximadamente tres unidades, mientras que una copa de vino de 150 mililitros con una graduación del 12% equivale a menos de una unidad). En el caso de bebidas blancas con una graduación alcohólica cercana al 40%, cada vaso de 45 mililitros equivale a una unidad (Cremonte & Pilatti, 2017).

Esta comprensión, nos permite abordar las categorías de consumo, definidas por Cremonte y Pilatti (2017) en función de la cantidad, frecuencia y consecuencias del consumo. La *abstención* implica no consumir alcohol durante un período determinado, mientras que el *consumo de bajo riesgo* se refiere a consumir menos de dos unidades al día en mujeres y menos de tres en hombres. El *consumo de riesgo* se produce cuando se superan estas cantidades, es decir, cuando se presenta un consumo excesivo episódico. Es importante destacar que las diferencias en las categorías de consumo entre hombres y mujeres se deben a las diferencias biológicas, ya que las mujeres tienen una menor proporción de agua en el cuerpo y una capacidad reducida para metabolizar el alcohol. Las consecuencias del consumo pueden variar desde el *consumo problemático*, cuando la

persona sigue bebiendo a pesar de las consecuencias negativas, hasta el *uso perjudicial* y la *dependencia* (Cremonte & Pilatti, 2017).

Respecto a las categorías mencionadas, es importante detenernos en un tipo de consumo particularmente riesgoso y que suele subestimar la sociedad. El Instituto Nacional sobre el Abuso del Alcohol y el Alcoholismo (NIAAA, 2004), define al consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA), también llamado *binge drinking*, como aquel patrón de consumo que implica la ingesta de grandes cantidades de alcohol en una única sesión, y que incrementa el nivel de alcohol en sangre a 0.08% (0.08 gramos de alcohol por decilitro) o más. Esto típicamente sucede cuando una mujer ingiere cuatro o más bebidas, o cuando un hombre consume cinco o más bebidas, en un lapso de aproximadamente dos horas. A nivel nacional, se ha caracterizado el CEEA como rápido, intenso y en atracones, identificado el consumo de alrededor cinco bebidas alcohólicas en una misma ocasión (SEDRONAR, 2011).

Este modo de consumo de alcohol representa un alto riesgo debido a que la rápida y excesiva ingesta puede elevar peligrosamente los niveles de alcohol en sangre, lo que puede resultar potencialmente mortal. El CEEA se identifica como una forma problemática de consumo debido a sus implicaciones negativas, como conductas sexuales riesgosas e impulsivas (Leonangeli, Montejano, & Michelini, 2021), conducción bajo intoxicación y participación en agresiones físicas (Krieger et al., 2018). Un estudio realizado con estudiantes universitarios de la ciudad de Córdoba reveló que los adultos emergentes que participan en CEEA, enfrentan casi el doble de consecuencias negativas en comparación con aquellos que beben pero sin incurrir en CEEA (Pilatti, Cupani & Pautassi, 2015).

Numerosos estudios sobre consumo de alcohol, han identificado múltiples factores psicológicos y sociodemográficos que influyen en las decisiones relacionadas con el consumo de esta sustancia. La susceptibilidad de los adultos jóvenes a experimentar dificultades relacionadas con el alcohol aumenta si se presenta alguno o múltiples factores de riesgo, como la alta impulsividad, las creencias positivas sobre el alcohol y el consumo elevado de alcohol en el grupo de pares (Rivarola - Montejano, Pilatti, Godoy, Brussino & Pautassi, 2016). Examinar el papel de estos factores, ya sea de manera individual o en conjunto, contribuye al avance en el entendimiento cuales son las causas por las cuales ciertos individuos adoptan patrones de consumo de alcohol de alto riesgo, especialmente cuando se los analiza en el contexto de marcos teóricos (Rose et al., 2010).

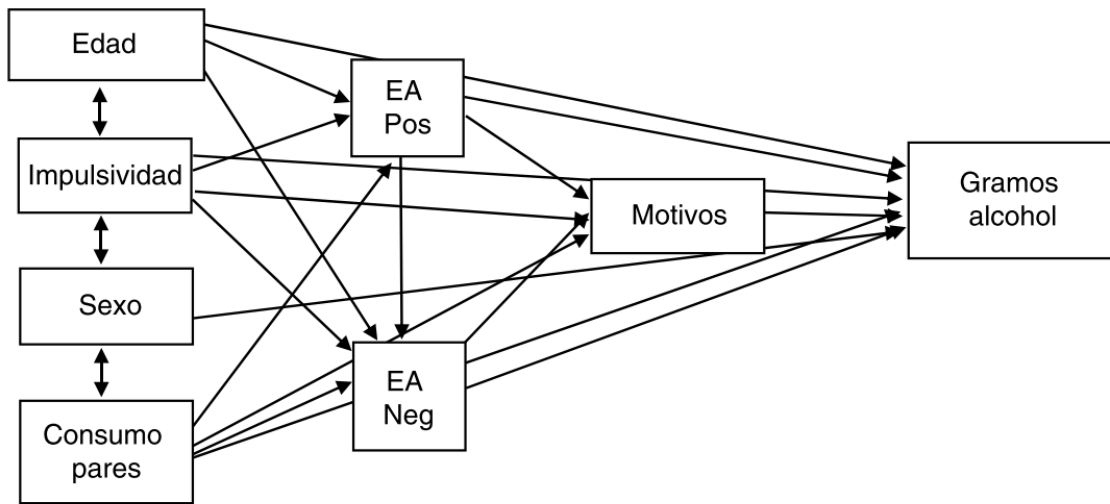
Así, un sujeto con un carácter extrovertido y desinhibido, que constantemente busca nuevas y emocionantes experiencias y tiene dificultades para controlar sus impulsos, es más propenso a comenzar a consumir alcohol y a aumentar su consumo con el tiempo (George, Connor, Gullo & Young, 2010). Al respecto, un estudio realizado por Brumback et al. (2021), examinó cómo las expectativas positivas hacia el alcohol y la búsqueda de sensaciones, junto con las habilidades de regulación emocional y de afrontamiento, se relacionaron con el consumo de alcohol y otras sustancias a lo largo del desarrollo. Se observó que una personalidad extrovertida y desinhibida se asoció con un mayor riesgo de iniciar y aumentar el consumo de alcohol, particularmente durante la adolescencia y la adultez temprana. Además, se identificó que las habilidades de afrontamiento desempeñaron un papel importante en la reducción del consumo de alcohol en ciertos momentos del desarrollo, mientras que el impacto de las habilidades de regulación emocional pareció disminuir con la edad.

Un modelo que resulta de interés y cuenta con evidencia para explicar el consumo de alcohol en los sujetos es el propuesto por Smith & Anderson (2001), definido como *Modelo de predisposición adquirida* (MPA). Este marco teórico postula que las conductas adictivas, y en particular el consumo de sustancias como el alcohol, se comprenden a partir de la interacción entre factores de la personalidad y factores psicosociales. Precisamente, rasgos de personalidad como la impulsividad, son antecedentes distales del consumo de alcohol, que influyen directamente a través del aprendizaje de los efectos del alcohol. Es decir, se encontró mayor predisposición en personas con estos rasgos para adquirir creencias y expectativas que al mismo tiempo influyen en la conducta de consumo (Smith & Anderson, 2001). Esta sinergia entre personalidad y contexto permite explicar porque algunos sujetos expuestos a contextos similares, tienen una mayor predisposición a tener un consumo problemático del alcohol, que otros (McCarthy, Kroll & Smith, 2001). La presencia de estos contextos puede intensificar las expectativas de consumo de alcohol, especialmente en aquellos con rasgos de personalidad que incluyen la desinhibición o impulsividad.

Un estudio local realizado por Rivarola-Montejano et al. (2016) con una muestra de adolescentes respalda el MPA, señalando que la impulsividad influye de manera indirecta en el consumo de alcohol, mediada por las expectativas hacia el alcohol positivas. Como se observa en la Figura 1, este modelo sugiere que el rasgo de desinhibición afecta indirectamente el consumo de alcohol a través de variables cognitivas. Además, la exposición a patrones de consumo observados en el grupo de pares tiene un impacto tanto directo como indirecto en las expectativas en el uso de alcohol. Las expectativas hacia el alcohol negativas influyeron de manera indirecta mediante los motivos de consumo, siendo las expectativas un factor particularmente determinante.

Figura 1.

Path del Modelo de Predisposición Adquirida.



Notas. EA Neg: expectativas negativas (subescala riesgo y agresividad); EA Pos: expectativas positivas (subescala sociabilidad); Edad: edad de los adolescentes; Gramos Alcohol: gramos de alcohol consumidos en una misma ocasión; Motivos: subescala de facilitación social; Consumo de pares: percepción del consumo del grupo de pares. Adaptado de "Modelo de predisposición adquirida para el uso de alcohol en adolescentes argentinos," por G. Rivarola Montejano, A. Pilatti, J. C. Godoy, S. A. Brussino, y R. M. Pautassi, 2016, *Suma Psicológica*, 23(2), 116–124. © 2016 por los autores.

La comprensión de las expectativas de consumo de alcohol, tal como se describe en la teoría de expectativas de Goldman, Brown, Christiansen & Smith (1991), proporciona un marco integral que nos permite comprender cómo los factores individuales y cognitivos influyen en los patrones de consumo de alcohol. Estas expectativas, que abarcan desde las anticipaciones de placer hasta las preocupaciones por los efectos negativos, son fundamentales para entender cómo los individuos interactúan con el alcohol y cómo estas interacciones pueden ser moldeadas por factores individuales y contextuales. De acuerdo con la definición clásica las *expectativas hacia el alcohol* (EA) pueden entenderse como

creencias que mantienen las personas respecto a los efectos que puede llegar a producir el alcohol en relación con el comportamiento, las emociones y el estado de ánimo (Goldman et al., 1991). Es decir, estas creencias se desarrollan a partir de la percepción de la relación entre un comportamiento y su resultado, lo cual lleva a almacenar dichas contingencias en la memoria como expectativas, que posteriormente terminan por influir en la decisión de ejecutar o no una determinada conducta (Pilatti, Godoy & Brussino, 2010). De esta manera, aquellas decisiones que llevan a un individuo a consumir bebidas alcohólicas estarían guiadas por la creencia de consecuencias deseables, constituyéndose así las *expectativas positivas hacia el alcohol*. Mientras que, las *expectativas negativas hacia el alcohol* estarían influenciadas por la anticipación de efectos adversos relacionados con el consumo, lo cual se relaciona con la decisión de evitar, retrasar o detener dicho consumo (Pilatti, Godoy & Brussino, 2010).

Otra de las variables descritas en el modelo de predisposición adquirida, y que ha evidenciado fuertes asociaciones con el consumo de alcohol, es la *impulsividad*. Este rasgo de personalidad, es considerado como un constructo multidimensional que integra distintos tipos de comportamientos, tales como la búsqueda de sensaciones, la toma de riesgos, la ejecución sin planificación previa, la dificultad para contener una respuesta, la tendencia a llevar a cabo acciones sin preverlas, la incapacidad para evaluar las consecuencias de un comportamiento y la inclinación hacia recompensas pequeñas y a corto plazo en lugar de aquellas mayores pero a largo plazo (Potenza & de Wit, 2010; Cyders, 2013).

Varios estudios indican que los rasgo impulsivos se encuentran frecuentemente vinculados con el CEEA en adolescentes (Adan, 2012; Coskunpinar, Dir y Cyders, 2013; Stautz & Cooper, 2013). Otros, han demostrado que tanto el patrón de consumo de

alcohol, como la impulsividad rasgo, parecen influir en la toma de decisiones de los adolescentes (Caña, Michelini, Acuña & Godoy, 2015). Además, se ha encontrado que el uso recurrente de sustancias como el alcohol y la marihuana, junto con ciertas facetas de la impulsividad (e. g., búsqueda de sensaciones, falta de premeditación y falta de perseverancia), se asocian con una mayor frecuencia de conductas sexuales de riesgo (Michelini, Montejano & Pilatti, 2021).

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, resulta la impulsividad un factor clave para entender los patrones de consumo entre estudiantes universitarios. En particular, Cyders, Smith, Spillane, Fischer & Annus (2007), describen la impulsividad como un rasgo que abarca cinco dimensiones, incluyendo la falta de premeditación (falta de planificación y la desinhibición), la falta de perseverancia (baja capacidad de concentración y una tendencia al aburrimiento), la búsqueda de sensaciones (propensión a buscar experiencias emocionantes), y las urgencias positiva y negativa (tendencia a actuar impulsivamente en respuesta a emociones intensas, ya sean positivas o negativas). Los hallazgos de un meta-análisis han evidenciado que estas dimensiones de la impulsividad están relacionadas de diferentes maneras con el consumo excesivo del alcohol y sus consecuencias (Adams et al., 2012).

Dos componentes ampliamente estudiados de la impulsividad son la urgencia positiva y la urgencia negativa. Ambas están intrínsecamente ligadas a la experiencia de emociones extremas. Estos dos tipos de urgencia, aunque vinculados por su naturaleza impulsiva, operan en contextos emocionales distintos y pueden influir de manera divergente en el comportamiento, especialmente en relación con el consumo de alcohol y otras conductas de riesgo (Cyders & Smith, 2008).

Específicamente, la urgencia positiva, se manifiesta cuando se experimenta un afecto intensamente positivo, como la euforia o la excitación, impulsando a la persona a tomar decisiones rápidas y arriesgadas en ese estado de ánimo exaltado. En contraste, la urgencia negativa, emerge frente a emociones negativas como la tristeza, la ansiedad o la ira, incitando a la persona a actuar impulsivamente como un mecanismo de escape de dichos sentimientos desagradables (Cyders & Smith, 2008). Esta urgencia negativa puede llevar a comportamientos de riesgo, como el consumo de alcohol, como forma de amortiguar temporalmente el malestar emocional (Zapolski, Cyders & Smith, 2009).

Siguiendo con lo descrito anteriormente, un estudio longitudinal realizado en estudiantes universitarios del primer año del Medio Oeste de los Estados Unidos puso a prueba el MPA, y encontró resultados significativos que destacan la influencia de dos componentes de la impulsividad en el consumo de alcohol (Settles, Cyders & Smith, 2010). Por un lado, se observó que la cantidad de bebida al final del primer año fue predicha por la urgencia positiva al comienzo de la universidad, y esta relación fue mediada por las expectativas de que el alcohol proporcionara efectos positivos y excitantes. Por otro lado, se encontró que la cantidad de bebida fue predicha por la urgencia negativa al inicio de la universidad, y esta relación fue mediada por el motivo de beber alcohol para hacer frente a la angustia subjetiva. En un estudio local llevado a cabo por Paternó-Manavella et al. (2022) sobre el consumo de alcohol en adolescentes argentinos, se encontró apoyo para el MPA. Los hallazgos indicaron que la tendencia a actuar de manera impulsiva durante estados emocionales intensos negativos o positivos, estaba relacionada con una mayor incidencia de CEEA, debido a una mayor expectativa de efectos positivos del consumo de alcohol. Además, la urgencia positiva tuvo un

impacto directo sobre la frecuencia de CEEA, mientras que las expectativas negativas no mediaron la relación entre impulsividad y frecuencia de CEEA.

Si bien el MPA (Smith & Anderson, 2001) sugiere que los rasgos de personalidad influyen en el consumo de alcohol; tener EA positivas sobre el alcohol no siempre conduce a su consumo para experimentar esos efectos deseados (Diep, Kuntsche, Schelleman & Knibbe, 2016). En concordancia con esto, los *motivos de consumo de alcohol* se destacan como predictores cognitivo-motivacionales fundamentales, considerados como las vías finales comunes a través de las cuales los factores más distantes, como la personalidad y las expectativas de resultados, influyen en el comportamiento de consumo (Kuntsche, Knibbe, Gmel & Engels, 2006).

Al respecto, un estudio realizado por Urbán, Kökönyei & Demetrovics (2008) respalda el MPA donde la búsqueda de sensaciones influye en la formación de EA positivas. Estas expectativas, a su vez, aumentan los motivos para beber, lo que impulsa finalmente el consumo de alcohol. Por lo tanto, esta investigación apoya la idea de que las expectativas y los rasgos de impulsividad son antecedentes distales y los motivos de consumo más próximos en lo que respecta al consumo del alcohol.

A nivel local, en el estudio realizado en adolescentes por Rivarola-Montejano et al. (2016), se encontró que niveles más altos de impulsividad están asociados con una mayor expectativa de efectos positivos en cuanto a la *facilitación de las relaciones sociales* debido al consumo de alcohol. Esta mayor anticipación se relaciona, a su vez, con una mayor motivación para beber, lo que conduce a un mayor consumo de alcohol. Esto sugiere que los sujetos con mayores rasgos de impulsividad se enfocan en los efectos positivos del alcohol, ignorando los negativos. En otros estudios que también

consideraron el impacto de las EA negativas, solo las EA positivas mediaron la relación entre impulsividad y consumo de alcohol (Fu et al., 2007).

Dentro del contexto universitario, factores como la influencia de los pares, la disponibilidad de alcohol, las normas sociales asociadas al consumo de alcohol y los eventos sociales, pueden influir en las decisiones de consumo de alcohol en los estudiantes universitarios. En el estudio realizado por Rivarola-Montejano et al. (2016), los resultados sugieren que la impulsividad y la influencia del grupo de pares están relacionadas con expectativas positivas y motivos de consumo de alcohol en adolescentes, lo que aumenta su propensión al consumo. Se revela, de esta manera, que las expectativas y los motivos actúan como mediadores, siendo las expectativas más distales y los motivos más cercanos al consumo de alcohol adolescente.

Tal como se observa, el campo de investigación sobre las variables asociadas al consumo de alcohol es vasto. Sin embargo, salvo el estudio de Rivarola-Montejano (2016) y el de Paternó-Manavella, et al. (2022), los cuáles se enfocaron en población adolescente, no existen otras investigaciones sobre el MPA. La investigación sobre el consumo de alcohol en adultos emergentes universitarios resulta esencial debido a su alta prevalencia y las posibles consecuencias negativas a nivel individual y social. A nivel local, la falta de estudios centrados en esta problemática subraya la importancia de abordarla con mayor profundidad, especialmente considerando la interacción entre variables como la impulsividad, las expectativas y los motivos de consumo. En un contexto nacional e internacional, donde el consumo de alcohol entre los jóvenes representa un desafío para la salud pública, comprender cómo estos factores se entrelazan para influir en los patrones de consumo es crucial para desarrollar estrategias preventivas y de tratamiento efectivas.

El estudio propuesto busca llenar esta brecha investigativa al explorar la dinámica en el consumo de alcohol en adultos emergentes universitarios en la ciudad de Córdoba. Al profundizar en la comprensión de cómo las expectativas y los motivos de consumo interactúan con la impulsividad en este grupo demográfico, se espera contribuir al desarrollo de intervenciones más eficaces para abordar este problema de salud pública.

En última instancia, esta investigación tiene como objetivo proporcionar información relevante y basada en evidencia que permitan desarrollar políticas y programas destinados a promover un consumo responsable y saludable de alcohol entre los adultos emergentes universitarios. Al comprender mejor los factores que influyen en el consumo de alcohol en este grupo demográfico, se podrán implementar medidas más efectivas para prevenir el abuso de alcohol y sus consecuencias negativas en la salud y el bienestar de la población estudiantil.

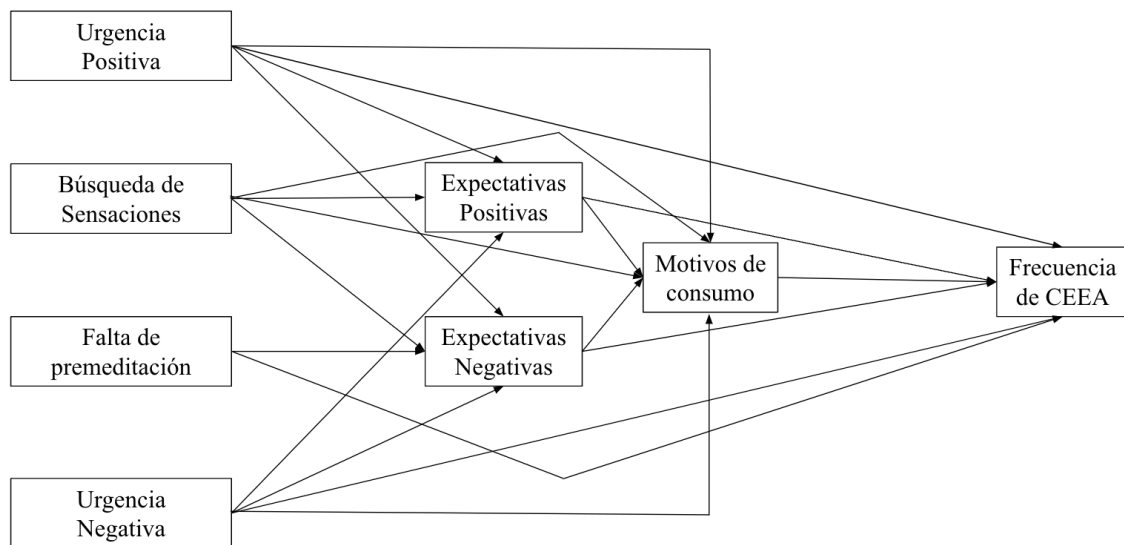
Por lo hasta aquí expuesto, se evidencia la necesidad de conocer cómo los rasgos impulsividad, influyen a través de las expectativas hacia el alcohol y los motivos de consumo, en la conducta de consumo excesivo de alcohol en adultos emergentes universitarios de la ciudad de Córdoba. Este interrogante orientará la investigación, que busca comprender la dinámica subyacente en los patrones de consumo de alcohol en este grupo demográfico, considerando la interacción entre factores individuales y contextuales.

Así, se plantea como objetivo general estudiar la relación entre la impulsividad, las expectativas hacia el alcohol, contextos de consumo y consumo de alcohol en adultos emergentes universitarios de la ciudad de Córdoba. Para lograr este objetivo principal, se propone específicamente: 1) Identificar las asociaciones entre los rasgos urgencia positiva, urgencia negativa, búsqueda de sensaciones y falta de premeditación, con las

expectativas positivas y negativas, motivo de consumo, y consumo de alcohol; 2) Examinar la asociación entre las expectativas positivas y negativas de consumo hacia el alcohol, los contextos de consumo y el consumo de alcohol; 3) Examinar la asociación entre las expectativas positivas y negativas de consumo hacia el alcohol y los contextos de consumo; 4) Describir la distribución de las expectativas hacia el alcohol y los contextos de consumo según datos sociodemográficos. En la Figura 2, se presenta el modelo de predisposición adquirida propuesto en esta investigación para identificar las asociaciones entre las variables.

Figura 2.

Modelo de Predisposición Adquirida Propuesto.



Nota. Las líneas representan las asociaciones entre cada una de las variables. Expectativas Negativas = subescala de riesgo y agresividad; Expectativas Positivas = subescala de sociabilidad; Motivos de consumo = contextos de facilitación social.

Método

El estudio se realizó con un diseño no experimental de tipo transversal, de alcance descriptivo, correlacional, y de enfoque cuantitativo (Sampieri, Collado & Baptista, 2010).

Participantes

Para seleccionar a los participantes del estudio se empleó un muestreo no probabilístico de tipo accidental (Grasso, 1999). Los criterios de inclusión fueron los siguientes: los sujetos debían residir en la ciudad de Córdoba desde hacía al menos tres meses; tener edades comprendidas entre 17 y 23 años; estar matriculados y tener condición regular en alguna universidad; brindar su consentimiento informado; cumplir con todas y cada una de las etapas de la investigación y responder a cada uno de los ítems de los cuestionarios administrados.

La muestra estuvo compuesta por 310 estudiantes universitarios, de los cuales 235 se identificaron como mujeres (75.8%), mientras que 75 (24.2%) se identificaron como hombres, de acuerdo con la variable de género auto percibido. La mayor parte de los encuestados informó asistir a una universidad de gestión pública (88.1%), en contraste con un 11.9% que asiste a una universidad de gestión privada. Los participantes eran adultos emergentes con edades comprendidas entre los 17 y 23 años ($M = 19.5$, $DE = 1.88$). En relación al nivel educativo alcanzado, el 0.6% (2) tiene el secundario incompleto, el 52.3% (162) ha completado el secundario, el 1.3% (4) tiene estudios terciarios incompletos y otro 1.3% (4) ha completado estudios terciarios. Además, el 42.6% (132) ha cursado estudios universitarios sin completarlos, mientras que el 1.9% (6) ha terminado sus estudios universitarios. En cuanto al estado civil, el 2.3% (7) de los participantes están casados, el 0.3% (1) se encuentra divorciado y el 97.4% (302) son

solteros. Por último, en cuanto al nivel socioeconómico auto percibido, la mayoría de los participantes indicó pertenecer a la clase media (83.9%). Además, el 2.9% (9) se identificó como perteneciente a la clase alta, mientras que el 13.2% (41) se considera parte de la clase baja.

Instrumentos

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS. Se utilizó un Cuestionario Sociodemográfico Ad-hoc, con ítems destinados a conocer sobre edad, género auto percibido, lugar de residencia, nivel académico alcanzado, en qué universidad se encontraba matriculado y nivel socioeconómico auto percibido (clase baja, clase media, clase alta).

Consumo de Alcohol. Para evaluar el consumo de alcohol, se lo definió como la ingesta de por lo menos un vaso de alcohol en el último año. Las preguntas relacionadas se diseñaron específicamente para este estudio siguiendo las sugerencias de investigaciones previas sobre el consumo de alcohol en adultos emergentes (Paternó-Manavella et al., 2021; Paternó-Manavella et al., 2022; Pilatti et al., 2021; Observatorio Argentino de Drogas, 2020). Al comienzo de estas preguntas se incluyó una imagen que describía la cantidad, en mililitros, de diferentes bebidas alcohólicas que correspondía a una medida estándar de alcohol (UBES). Los participantes proporcionaron información sobre la cantidad de medidas usualmente que solían consumir por ocasión, la cantidad máxima consumida por ocasión y la frecuencia de consumo durante el último mes. Además, se registró la frecuencia de consumo excesivo episódico y el consumo hasta la ebriedad en los últimos 30 días. También se preguntó por edad de inicio de consumo de alcohol.

Contextos de Consumo de alcohol. Se empleó el Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A, 2009). Se utilizó la subescala de *Facilitación Social* del *Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes* (Pilatti & Brussino, 2009) con el propósito de investigar los motivos sociales que subyacen al consumo de alcohol. Este enfoque parte de la premisa de que los contextos de consumo incorporan aspectos motivacionales relacionados con el consumo de alcohol (Treiman & Beck, 1996), reconociendo que el consumo en la adolescencia es una respuesta mayormente a estos motivos (Kuntsche, et al., 2006). La subescala consiste en 10 ítems, evaluados en una escala de tipo Likert de 5 puntos que se extiende entre 1 (*nunca*) hasta 5 (*siempre*), para reflejar la frecuencia con la que se consume alcohol debido a los motivos o situaciones descritos en cada ítem. Las puntuaciones de esta subescala presentan adecuados valores de consistencia interna ($\alpha = .89$).

Expectativas hacia el Alcohol. Esta variable se estimó a través del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A, 2010). Se utilizó la subescala de sociabilidad (expectativas positivas), compuesta por once ítems, y la subescala de riesgo y agresividad (expectativas negativas) que consta de siete ítems (Pilatti, et al., 2010). Estas dos subescalas fueron seleccionadas por su consistente relación con el consumo de alcohol (Montes, Witkiewitz, Pearson & Leventhal, 2019). Para contestar, se aplicó una escala tipo Likert con valores entre 1 (*nunca*) y 5 (*siempre*), para indicar la cantidad de veces que esperaban sentirse o comportarse de la manera descrita por cada ítem, luego de consumir alcohol. Las puntuaciones de ambas

subescalas muestran adecuados valores de consistencia interna (sociabilidad, $\alpha = 0.86$; y riesgo y agresividad, $\alpha = 0.89$).

Impulsividad. Para evaluar la impulsividad se administró la Escala de Impulsividad (UPPS-P, 2018) en su versión breve en español, adaptada por Lozano et al. (2018). Esta versión está basada en la versión original desarrollada por Cyders et al. (2014). La escala consta de 20 ítems que miden cinco subescalas de la impulsividad: urgencia negativa, urgencia positiva, búsqueda de sensaciones, falta de perseverancia y falta de premeditación. Para responder, se utilizó una escala tipo Likert, a través de la cual los participantes deben responder su grado de acuerdo desde 1 (*completamente de acuerdo*) hasta 4 (*completamente en desacuerdo*). Las subescalas utilizadas mostraron un adecuado índice de confiabilidad en su versión en español (*desde $\alpha = .81$ hasta $\alpha = .90$*).

Procedimiento

La recolección de datos se efectuó mediante una encuesta on line elaborada en Google Forms®, difundida por medio de redes sociales como Whatsapp e Instagram y también en aulas de dictado de clases mediante código QR. Al acceder al enlace de la encuesta, se proporcionaba a los participantes una descripción del objetivo de la investigación, junto con la información de contacto del investigador responsable y el consentimiento informado, indicando sobre la voluntariedad de su participación, la confidencialidad de la información proporcionada y la garantía de anonimato en sus respuestas, dirigida a estudiantes universitarios de la ciudad de Córdoba. Posteriormente accedían al formulario de consentimiento informado, donde se les explicaba que, al hacer click en *siguiente* en la encuesta, brindaban su consentimiento. Para minimizar la

posibilidad de datos faltantes, se advertía a los participantes sobre respuestas incompletas mediante un aviso.

Para preservar la confidencialidad de los datos, no se solicitó ninguna información que pudiera identificar a los participantes, como nombres y apellidos. No obstante, se les pidió que proporcionaran su dirección de correo electrónico, la cual se utilizó únicamente para evitar la posible duplicación de participación.

Todos los procedimientos se llevaron a cabo de acuerdo con las directrices éticas para las investigaciones con seres humanos establecidas por la American Psychological Association (2017), la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial (2017) y la Ley 25.326 del Honorable Congreso de la Nación Argentina (2000), sobre la Protección de Datos Personales.

Análisis de datos

Para el análisis de los datos, se utilizó el programa Jamovi versión 2.4 (The jamovi project, 2024), como soporte informático. Para responder a los objetivos específicos, se realizaron análisis descriptivos de diferencias de medias, desviación estándar y pruebas t de Student para diferencias de grupo. Además, se calcularon las correlaciones bivariadas (r de Pearson) para evaluar la fuerza de las relaciones entre las variables incluidas en el modelo. Para determinar el tamaño del efecto de estas correlaciones, se emplearon las reglas de Cohen (1988), que indican que un efecto de 0.10 es considerado pequeño, de 0.30 es mediano y de 0.50 es grande.

Resultados

Análisis Descriptivos

Para abordar el objetivo referido a *describir la distribución de las expectativas de consumo hacia el alcohol y los contextos de consumo según la variable género*, se analizaron las diferencias entre hombres y mujeres. Los resultados indican que no se encontraron diferencias significativas entre ambos géneros en cuanto a las expectativas negativas hacia el alcohol (M mujeres = 48.3, DE = 17.6; M hombres = 47.8, DE = 15.2). Tampoco se observaron diferencias significativas en relación con las expectativas positivas hacia el alcohol (M mujeres = 38.1, DE = 39.9; M hombres = 39.9, DE = 12.7), pero sí con la subescala de incremento de la sexualidad (p = 0.028), en donde las mujeres mantienen levemente mayores expectativas acerca de un incremento en la sexualidad (M mujeres = 9.47, DE = 4.83), que los hombres (M hombres = 8.12, DE = 3.75). En la tabla 1 se presentan los puntajes medios registrados, desviación estándar y prueba t , de las seis subescalas del CEA-A.

Tabla 1.*Distribución de las Expectativas hacia el Alcohol Según la Variable Género.*

Escala CEEA-A	Muestra Total		Mujeres		Hombres		p
	M	DE	M	DE	M	DE	
Sociabilidad	28.9	11.1	28.8	11.3	29.1	10.4	0.85
Relaj. y Red. Ten.	10.2	4.05	10.0	4.17	10.6	3.67	0.29
Sexualidad	9.14	4.62	9.47	4.83	8.12	3.75	0.02
Det. cogn. y cond.	16.4	6.14	16.3	6.14	16.9	6.16	0.40
Riesgo y Agresiv.	8.90	2.73	8.76	2.62	9.36	3.04	0.09
Estados Neg.	13.2	5.89	13.1	5.91	13.5	5.87	0.59
EA+	48.2	17.1	48.3	17.6	47.8	15.2	0.82
EA-	38.5	12.6	38.1	12.6	39.9	12.7	0.28

Nota. M = media; DE = Desviación estándar; Sociabilidad = Incremento de la sociabilidad; Relaj. Y Red. Ten = Relajación y reducción de la tensión; Det. Cogn. y cond. = Deterioro cognitivo y conductual; Riesgo y agresiv. = Riesgo y agresividad; Estados neg. = Estados negativos; EA+ = Expectativas hacia el alcohol positivas; EA - = Expectativas hacia el alcohol positivas; p = nivel de significación prueba t ($p < 0.05$) sugiere que las varianzas no son iguales.

En relación con los contextos de consumo de alcohol, no se encontraron diferencias significativas entre la variable género. En la Tabla 2 se presentan los puntajes medios registrados, desviación estándar y prueba t, de las cuatro subescalas del CCCA-A en función del género.

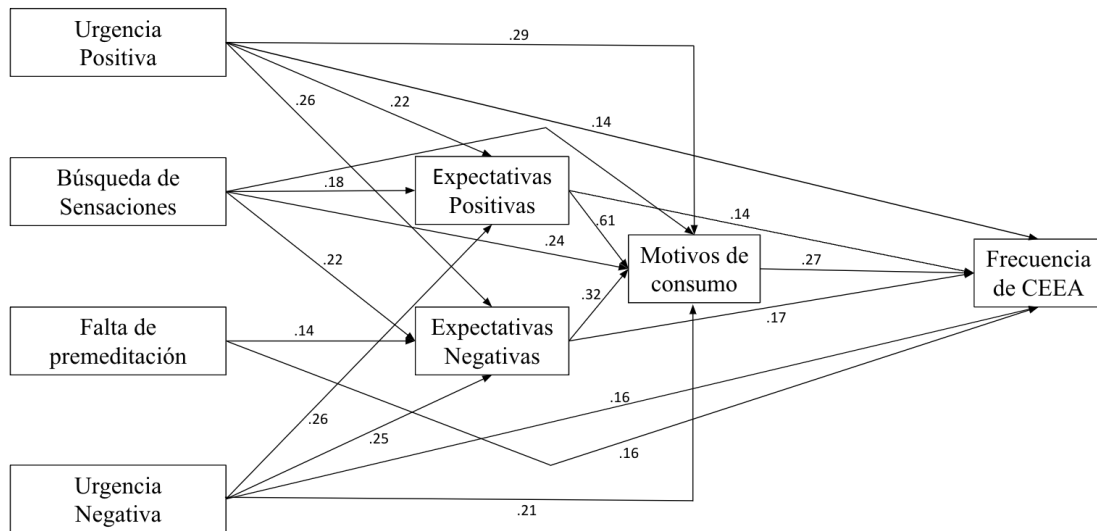
Tabla 2.*Distribución de los Contextos de Consumo según la Variable Género.*

Escala CCCA-A	Muestra Total		Mujeres		Hombres		p
	M	DT	M	DT	M	DT	
Facilitación Soc.	24.2	7.62	24.4	7.39	23.7	8.34	0.49
Grupo Pares	11.0	3.38	10.9	3.44	11.1	3.21	0.80
Control Parental	16.0	5.81	16.2	5.61	15.4	6.39	0.30
Control Estrés	7.04	2.28	7.11	2.44	6.80	1.72	0.30

Nota. M = media; DE = Desviación estándar; p = nivel de significación prueba t ($p < 0.05$) sugiere que las varianzas no son iguales.

Análisis de Correlación

Para explorar la relación entre los rasgos de personalidad, las expectativas hacia el alcohol, motivos de consumo y consumo de alcohol se realizó un análisis de correlación. Respecto al objetivo de *identificar las asociaciones entre los rasgos urgencia positiva, urgencia negativa y la búsqueda de sensaciones con las expectativas positivas y negativas, y los motivos de consumo de alcohol*, los resultados de las asociaciones encontradas, siguiendo el modelo de predisposición adquirida, se presentan en la Figura 3.

Figura 3.*Modelo de predisposición adquirida.*

Notas. Los valores representan las correlaciones encontradas entre las variables. Expectativas Negativas = subescala de riesgo y agresividad; Expectativas Positivas = subescala de sociabilidad; Motivos de consumo = contextos de facilitación social.

Impulsividad y consumo de alcohol. Se observó una correlación positiva baja entre la urgencia positiva ($r = 0.14$, $p < .05$) y la urgencia negativa ($r = 0.11$, $p < .05$) con la cantidad de medidas consumidas hasta la ebriedad. Además, la urgencia positiva ($r = 0.14$, $p < .05$) y la urgencia negativa ($r = 0.16$, $p < .01$) mostraron una correlación positiva baja con la frecuencia de CEEA. En cuanto a la búsqueda de sensaciones, se encontró una correlación positiva baja con la cantidad de medidas consumidas hasta la ebriedad ($r = 0.14$, $p < .05$).

Impulsividad y EA. La urgencia positiva ($r = 0.26$, $p < .001$) y la urgencia negativa ($r = 0.25$, $p < .001$) mostraron correlaciones positivas y significativas con riesgo

y agresividad, con tamaños de correlación bajos a moderados. La búsqueda de sensaciones también correlacionó de manera positiva y significativa con riesgo y agresividad ($r = 0.22, p < .001$).

Impulsividad y motivos de consumo. Para medir los motivos de consumo de alcohol se utilizó la subescala de facilitación social del CCCA-A. Se encontraron correlaciones significativas y positivas de baja magnitud con la urgencia negativa ($r = 0.21, p < .001$) y la búsqueda de sensaciones ($r = 0.24, p < .001$). La urgencia positiva mostró una correlación significativa y positiva de baja a moderada magnitud ($r = 0.29, p < .001$). En la Tabla 3, se presentan las correlaciones encontradas entre la urgencia positiva, urgencia negativa y búsqueda de sensaciones, expectativas hacia el alcohol positivas desde la subescala de sociabilidad del CEA-A, las expectativas hacia el alcohol negativas desde la subescala de riesgo y agresividad del CEA-A, los motivos de consumo de alcohol a través de la subescala de facilitación social del CCCA-A y, para medir el consumo de alcohol, se utilizó la variable de frecuencia de CCEA y cantidad de medidas hasta la ebriedad. Además, se presentan los índices obtenidos de Alfa de Cronbach (α), en todas las dimensiones resultaron satisfactorios ($> .70$).

Tabla 3.*Asociaciones Entre Impulsividad, Expectativas Hacia el Alcohol, Motivos de Consumo y, Cantidad y Frecuencia de Consumo de Alcohol.*

	Urgencia Positiva	Urgencia Negativa	Búsqueda Sensaciones	Falta Premeditación	Sociabilidad	Riesgo y Agresividad	Facilitación Social	C. Ebriedad 30D	F. CEEA 30D	M	DE	α
Urgencia Positiva	—									7.70	3.13	0.82
Urgencia Negativa	0.50***	—								9.84	3.22	0.78
Búsqueda sensaciones	0.45***	0.24***	—							10.1	2.86	0.79
Falta de premeditación	0.27***	0.16**	0.08	—						7.31	2.27	0.71
Sociabilidad	0.22***	0.26***	0.18***	0.02	—					28.9	11.1	0.94
Riesgo y Agresividad	0.26***	0.25***	0.22***	0.14*	0.43***	—				8.90	2.73	0.75
Facilitación Social	0.29***	0.21***	0.24***	0.10	0.61***	0.32***	—			24.2	7.62	0.85
C. Ebriedad 30D	0.14*	0.11*	0.14*	0.09	0.26***	0.13*	0.39***	—		2.66	2.87	—
F. CEEA 30D	0.14*	0.16**	0.09	0.16**	0.14*	0.17**	0.27***	0.49***	—	0.92	1.85	—

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$; *M* = Media; *DE* = Desviación Estándar; α = Alfa de Cronbach; *C.* = Cantidad; *F.* = Frecuencia; *D* = días; *CEEA* = consumo excesivo episódico de alcohol; *Ebriedad* = consumo de 8 a 10 medidas o más de alcohol.

Expectativas hacia el alcohol y contextos de consumo. Para comprender cómo las expectativas hacia el alcohol se relacionan con los diferentes contextos de consumo, se llevó a cabo un análisis de correlación. Con relación al objetivo de *examinar la asociación entre las expectativas positivas y negativas de consumo hacia el alcohol y los contextos de consumo*, se encontraron correlaciones significativas positivas con casi todas las variables, excepto con la subescala de creencias sobre los estados negativos y los contextos de control parental ($r = 0.03, p > 0.05$). Respecto a las expectativas positivas hacia el alcohol, la asociación más alta fue la de los contextos de facilitación social ($r = 0.63, p < .001$) y la más baja en relación con el control parental ($r = 0.21, p < .001$). Para las expectativas negativas la correlación más alta fue con la facilitación social ($r = 0.34, p < .001$) y la más baja con control parental ($r = 0.11, p < .05$), la cual a su vez tuvo la correlación más alta con las expectativas sobre el incremento de la sexualidad ($r = 0.22, p < .001$). En cuanto a la aceptación del grupo de pares, la correlación más alta fue con las expectativas positivas ($r = 0.41, p < .001$), junto con las creencias de sociabilidad ($r = 0.41, p < .001$). Por último, los contextos de control de estrés obtuvieron su correlación más alta con las expectativas positivas ($r = 0.39, p < .001$). En la Tabla 4 se presentan los resultados registrados, en cuanto a las seis subescalas del CEA-A y la sumatoria de expectativas positivas y las negativas, con las cuatro subescalas del CCCA-A.

Tabla 4.*Correlaciones Encontradas entre Expectativas y Contextos de Consumo de Alcohol.*

	Facilitación Social	Grupo de Pares	Control Parental	Control de Estrés
Sociabilidad	0.61***	0.41***	0.17**	0.28***
Relaj. y Red. Tensión	0.46***	0.33***	0.17**	0.45***
Sexualidad	0.44***	0.27***	0.22***	0.35***
Det. Cogn. y cond.	0.29***	0.14*	0.13*	0.18**
Riesgo y agresividad	0.32***	0.21***	0.17**	0.32***
Estados Negativos	0.28***	0.26***	0.03	0.34***
EA (-)	0.34***	0.23***	0.11*	0.32***
EA (+)	0.63***	0.41***	0.21***	0.39***

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$; Sociabilidad = Incremento de la sociabilidad; Relaj. y Red. Tensión = Relajación y reducción de la tensión; Det. Cogn. y cond. = Deterioro cognitivo y conductual; EA+ = Expectativas hacia el alcohol positivas; EA - = Expectativas hacia el alcohol negativas.

Expectativas hacia el alcohol y consumo. Se observaron correlaciones positivas y significativas, aunque de magnitud baja, entre incremento de la sociabilidad y las variables de frecuencia de consumo en el último mes ($r = 0.147$, $p < .01$) y frecuencia de CEEA ($r = 0.143$, $p < .05$), y también con la cantidad de consumo de medidas por ocasión ($r = 0.22$, $p < .001$) y consumo hasta la ebriedad ($r = 0.26$, $p < .001$). Respecto a las creencias de relajación y reducción de la tensión, se encontraron correlaciones positivas, también de magnitud baja, con las variables de frecuencia de consumo en el último mes ($r = 0.16$, $p < .01$) y frecuencia de CEEA ($r = 0.17$, $p < .01$), y también con la cantidad de consumo de medidas por ocasión ($r = 0.16$, $p < .01$) y consumo hasta la ebriedad ($r = 0.20$, $p < .001$). En cuanto a las creencias sobre el incremento de la sexualidad, se

encontraron correlaciones positivas de baja magnitud con las variables de frecuencia de consumo en el último mes ($r = 0.21, p < .001$) y frecuencia de CEEA ($r = 0.22, p < .001$), y también con la cantidad de consumo de medidas por ocasión ($r = 0.23, p < .001$) y consumo hasta la ebriedad ($r = 0.23, p < .001$). En la Tabla 5 se presentan las correlaciones registradas, de las seis subescalas del CEA-A y la sumatoria de las expectativas positivas y negativas, con las diferentes variables de consumo de alcohol.

Tabla 5.

Correlaciones entre Subescalas de las Expectativas Hacia el Alcohol y Variables de Consumo de Alcohol.

	Frec. 30D	Cant. Ocasión 30D	Frec. CEEA 30D	Frec. Ebriedad 30D	Cant. Ebriedad 30D
Sociabilidad	0.14**	0.22***	0.14*	0.05	0.26***
Relaj. y red. tensión	0.16**	0.16**	0.17**	0.07	0.20***
Sexualidad	0.21***	0.23***	0.22***	0.11	0.23***
Det. Cogn. y Cond.	0.10	0.15**	0.08	0.02	0.17**
Riesgo y Agresividad	0.16**	0.10	0.17**	0.08	0.13*
Estados Negativos	0.01	0.06	0.12*	0.05	0.10
EA (+)	0.19***	0.24***	0.19***	0.08	0.28***
EA (-)	0.09	0.12*	0.13*	0.05	0.15*

Notas. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$; M = media; Sociabilidad = Incremento de la sociabilidad; Relaj. Y Red. Ten = Relajación y reducción de la tensión; Det. Cogn. y cond. = Deterioro cognitivo y conductual; Estados neg. = Estados negativos; EA+ = Expectativas hacia el alcohol positivas; EA - = Expectativas hacia el alcohol positivas. Frec = Frecuencia; Cant. = Cantidad; 30D = últimos 30 días; Ocasión = ocasión de consumo habitual; CEEA = Consumo episódico excesivo de alcohol.

Contextos de consumo y consumo real de alcohol. Para comprender la relación entre los contextos de consumo y el consumo real de alcohol, se realizó un análisis de correlación. En relación al objetivo de *examinar la asociación entre las expectativas positivas y negativas de consumo hacia el alcohol, los contextos y el consumo de alcohol*, se observaron varias correlaciones significativas. Con respecto a los contextos de consumo de alcohol, se observaron correlaciones moderadas y positivas entre la cantidad de medidas consumidas hasta la ebriedad y los contextos de facilitación social ($r = 0.39$, $p < .001$), así como con la cantidad de medidas consumidas por ocasión ($r = 0.37$, $p < .001$). Además, se registró una correlación alta con facilitación social en relación con la frecuencia de consumo en el último mes ($r = 0.33$, $p < .001$) y una correlación moderada con la frecuencia de CEEA ($r = 0.27$, $p < .001$).

En cuanto al control parental, se identificó una correlación alta con las frecuencias de consumo del último mes ($r = 0.37$, $p < .001$) y una moderada con la frecuencia de CEEA ($r = 0.23$, $p < .001$). Respecto a la cantidad de medidas por ocasión, se encontró una correlación positiva alta ($r = 0.32$, $p < .001$) y una correlación alta con el consumo hasta la ebriedad ($r = 0.32$, $p < .001$). En relación con el control de estrés, se informó una correlación moderada con la frecuencia de CEEA ($r = 0.21$, $p < .001$) y la frecuencia de consumo para controlar el estrés ($r = 0.19$, $p < .001$). Además, se identificó una correlación positiva baja entre la cantidad de consumo por ocasión ($r = 0.12$, $p < .05$) y la cantidad de consumo hasta la ebriedad ($r = 0.21$, $p < .001$). No obstante, no se observaron correlaciones significativas entre la frecuencia de consumo hasta la ebriedad y ninguna de las variables de contextos. En la Tabla 6 se presentan las correlaciones registradas, de las cuatro subescalas del CCCA-A, con las diferentes variables de consumo de alcohol.

Tabla 6.

Correlaciones entre Subescalas de Contextos de Consumo y Variables de Consumo de Alcohol.

	Frec. 30D	Cant. Ocasión 30D	Frec. CEEA 30D	Frec. Ebriedad 30D	Cant. Ebriedad 30D
Facilitación Social	0.33***	0.37***	0.27***	0.08	0.39***
Grupo de Pares	0.02	-0.06	0.05	0.04	0.00
Control Parental	0.37***	0.32***	0.23***	0.07	0.32***
Control de Estrés	0.19***	0.12*	0.21***	0.09	0.21***

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$; Frec = Frecuencia; Cant. = Cantidad; 30D = últimos 30 días; Ocasión = ocasión de consumo habitual; CEEA = Consumo episódico excesivo de alcohol.

Discusión

El consumo de alcohol en adultos emergentes universitarios es una problemática relevante debido a su alta prevalencia y las potenciales consecuencias negativas tanto a nivel individual como social. Este trabajo examinó el modelo de predisposición adquirida para el uso de alcohol en una muestra de adultos emergentes universitarios de la ciudad de Córdoba, Argentina. Específicamente, se buscó estudiar la asociación entre la impulsividad, las expectativas hacia el alcohol, los motivos de consumo y el consumo de alcohol. Como novedad, esta investigación amplió los estudios locales al incluir adultos emergentes universitarios, proporcionando una visión más completa sobre las dinámicas de consumo de alcohol en esta población específica. Al abordar estas variables, se espera

contribuir al desarrollo de intervenciones más efectivas y estrategias de prevención adecuadas para esta población.

El MPA postula que ciertos rasgos de personalidad, como la impulsividad, influyen en el consumo de alcohol a través de la mediación de las expectativas hacia el alcohol y los motivos de consumo. Este modelo es particularmente relevante para comprender el comportamiento de consumo de alcohol en adultos emergentes universitarios, un grupo que enfrenta diversos estresores y presiones sociales que pueden amplificar la influencia de estos rasgos de personalidad (Smith & Anderson, 2001; Urban, 2015). De manera específica, en este estudio se exploró las asociaciones entre los rasgos de impulsividad de urgencia positiva, urgencia negativa, búsqueda de sensaciones y falta de premeditación, con las expectativas hacia el alcohol positivas y negativas, y los motivos de consumo de alcohol.

En cuanto a los rasgos de impulsividad, la urgencia positiva y la urgencia negativa, mostraron correlaciones positivas significativas tanto con las EA positivas como las EA negativas. Estos resultados indican que los individuos alta propensión de urgencia positiva anticipan que el consumo de alcohol mejorará su estado de ánimo y sus experiencias sociales. Este hallazgo es coherente con otros estudios que indican que la urgencia positiva se asocia con comportamientos de búsqueda de gratificación inmediata (Cyders et al., 2007). La urgencia negativa mostró que los individuos pueden buscar el consumo de alcohol como una forma de escapar de emociones negativas o mejorar su estado de ánimo. Esta correlación es coherente con investigaciones previas que sugieren que el consumo de alcohol es una estrategia común de afrontamiento entre individuos con alta urgencia negativa (Settles et al., 2012). Aunque también se correlacionaron con las EA negativas, sugiriendo que estos individuos anticipan consecuencias negativas, aunque la

necesidad de aliviar su malestar emocional puede llevarlos a priorizar el alivio inmediato sobre los riesgos a largo plazo (Simons et al., 2005),

El MPA sugiere que la urgencia aumenta el riesgo de conductas adictivas al sesgar las asociaciones aprendidas hacia la toma de riesgos (Smith & Cyders, 2016). Diversos estudios apoyan este modelo, observándose en estudiantes universitarios de primer año que la urgencia positiva predice mayores expectativas de efectos positivos del consumo de alcohol, lo que a su vez incrementa la cantidad de bebida consumida. De manera similar, la urgencia negativa predice un aumento en los motivos para beber como forma de afrontar la angustia, reflejando la expectativa de que el alcohol ayuda a manejar el estrés, y resultando en un mayor consumo de alcohol (Settles, Cyders & Smith, 2010).

La búsqueda de sensaciones, correlacionó de manera positiva y significativa con las EA positivas, y las EA negativas. Este hallazgo está alineado con el estudio de por Urbán, Kökönyei & Demetrovics (2008) que indica que la búsqueda de sensaciones está asociada con la sobreestimación de las EA positivas y, media parcial y significativamente entre los motivos para beber y el consumo de alcohol. La asociación entre la búsqueda de sensaciones y las EA negativas encontradas sugiere que los adultos emergentes que buscan sensaciones subestiman las consecuencias negativas. Esto implica que pueden estar motivados por la emoción y la novedad del consumo de alcohol, a pesar de ser conscientes de los posibles riesgos. Esta asociación está alineada con la teoría de que estos sujetos tienen menor capacidad para evaluar y utilizar la información sobre las consecuencias negativas y riesgos (Millstein & Halpern-Felsher, 2002).

En cuanto a la falta de premeditación, mostró sólo una correlación positiva pero pequeña con las EA negativas. Esto puede indicar que estos individuos, aunque conscientes de los riesgos del consumo de alcohol, no logran integrar esta información en

su proceso de toma de decisiones. Al respecto, diferentes estudios encontraron que mayores niveles de falta de premeditación se asociaron con un inicio sexual temprano y mayor frecuencia de relaciones sexuales sin el uso de métodos anticonceptivos, con uso concurrente de sustancias como el alcohol (Michelini, Montejano & Pilatti, 2021).

De acuerdo con los resultados encontrados en esta investigación, en principio, las expectativas hacia el alcohol negativas no parecerían influir significativamente en el consumo de alcohol y los rasgos de impulsividad. Sin embargo, sería necesario realizar un estudio más profundo que permita entender la mediación entre las variables intervinientes. Al respecto, un estudio realizado a nivel local por Paternó-Manavella et al. (2022) apoya los resultados de esta esta investigación, al encontrar que las EA negativas hacia el alcohol no mediaban la relación entre la impulsividad y la frecuencia de CEEA. La inconsistencia en la función de las EA negativas como mediadoras entre los rasgos de impulsividad y el consumo de alcohol ha sido documentada, observándose diferencias que dependen particularmente del tipo de estudio realizado. A nivel internacional, un estudio longitudinal realizado por Corbin, Iwamoto & Fromme (2015), que incluyó una muestra amplia de estudiantes universitarios a lo largo de cuatro años, reveló que, aunque no se encontró evidencia de mediación a través de expectativas negativas, sí se identificaron efectos indirectos del rasgo de desinhibición en el consumo de alcohol y los problemas relacionados, operando a través de expectativas positivas. En contraste, un estudio transversal realizado por Anderson, Smith & Fischer (2003), encontraron que las expectativas negativas mediaban la relación entre la desinhibición y las consecuencias asociadas con el alcohol. Sin embargo, Fu et al. (2007), en su estudio longitudinal, no hallaron evidencia de tal mediación.

En el análisis de las asociaciones entre los rasgos de impulsividad y los motivos de consumo de alcohol, se observó que la urgencia positiva y la urgencia negativa mostraron correlaciones significativas y positivas con la facilitación social. Estos resultados son coherentes con el MPA, que sugiere que los individuos con altos niveles de urgencia positiva tienden a anticipar efectos positivos del alcohol, lo que los motiva a consumir en contextos sociales para amplificar esos efectos. De manera similar, aquellos con altos niveles de urgencia negativa pueden usar el consumo de alcohol en contextos sociales como una estrategia para manejar emociones negativas, lo que también resulta en una correlación significativa con la facilitación social. Estos hallazgos se alinean con estudios previos que indican que la impulsividad, particularmente en términos de urgencia, está fuertemente asociada con el consumo problemático de alcohol en situaciones sociales (Cyders & Smith, 2007; Paternó-Manavella et al., 2022).

En cuanto a la búsqueda de sensaciones, la correlación positiva y significativa con la facilitación social refuerza la idea de que los individuos con altos niveles de este rasgo buscan experiencias nuevas y emocionantes, lo que a menudo incluye el consumo de alcohol en contextos sociales donde estas experiencias son más accesibles. Esto es consistente con las investigaciones que destacan la relación entre la búsqueda de sensaciones y la participación en actividades de riesgo, incluido el consumo de alcohol (Rivarola-Montejano et al., 2016).

Por otro lado, la falta de correlación significativa entre la falta de premeditación y la facilitación social es un hallazgo interesante que sugiere que este rasgo de impulsividad puede no estar tan estrechamente relacionado con el consumo de alcohol en contextos sociales específicos. La falta de premeditación implica una tendencia a actuar sin considerar las consecuencias a largo plazo, lo que podría manifestarse en

comportamientos impulsivos y oportunistas que no están necesariamente motivados por el contexto social. En el contexto universitario, donde las interacciones sociales y el consumo de alcohol son frecuentes, es posible que otros rasgos de impulsividad, como la urgencia positiva, la urgencia negativa y la búsqueda de sensaciones, sean más relevantes. Estudios previos han indicado que la falta de premeditación está más asociada con la impulsividad general y el riesgo de tomar decisiones precipitadas sin una motivación social específica (Fischer et al., 2004).

En relación a la impulsividad y consumo de alcohol se observó una correlación positiva baja entre la urgencia positiva y la frecuencia de CEEA. La urgencia positiva, mostró que los individuos con altos niveles de este rasgo tienden a consumir alcohol con mayor frecuencia de manera excesiva. Este hallazgo es coherente con el MPA de Smith & Cyders (2016), que sugiere que la urgencia positiva aumenta la vulnerabilidad al consumo excesivo de sustancias debido a la incapacidad de resistir impulsos en situaciones placenteras. En el contexto de adultos emergentes universitarios, esta tendencia puede estar exacerbada por la frecuencia de eventos sociales y celebraciones donde el consumo de alcohol es común.

La urgencia negativa, también mostró una correlación positiva, aunque baja, con la frecuencia de CEEA y cantidad de consumo hasta la ebriedad. Esto sugiere que los individuos que experimentan emociones negativas, como altos niveles de estrés, tienden a utilizar el alcohol como una estrategia de afrontamiento para mitigar estas emociones. Este comportamiento puede ser particularmente relevante en la población universitaria, donde el estrés académico y social es prevalente. Estudios locales, como el de Acuña et al. (2017), respaldan esta asociación, indicando que los estudiantes universitarios con alta urgencia negativa son más propensos a consumir alcohol de manera problemática.

Considerablemente, estos dos rasgos, han sido elegidos en lugar de otras dimensiones de la impulsividad para evaluar el MPA en adultos emergentes, debido a que serían los mejores predictores el consumo excesivo de alcohol y las consecuencias asociadas (Settles, Cyders & Smith, 2010). Al respecto, la urgencia positiva y la urgencia negativa, parecen ser más que solo representantes de estados emocionales, ya que además como se ha encontrado en los resultados de esta investigación, representa la unión entre afecto y comportamientos riesgosos como el consumo excesivo de alcohol, y otras sustancias (Settles, Cyders & Smith, 2010). La relación entre la urgencia positiva y la urgencia negativa, el consumo excesivo de alcohol y las consecuencias negativas asociadas, es uno de los hallazgos más sólidos en la literatura (Smith & Cyders, 2016). A nivel local, fue corroborada por Paternó – Manavella, et. at., (2022), encontrando un efecto directo entre la urgencia positiva y la frecuencia de CEEA.

La búsqueda de sensaciones, también mostró una correlación positiva con la cantidad de CEEA. Este rasgo impulsa a los individuos a buscar la excitación y la novedad, lo que puede incluir el consumo de grandes cantidades de alcohol. La correlación observada sugiere que aquellos que buscan constantemente nuevas experiencias son más propensos a participar en episodios de consumo excesivo. Este hallazgo se alinea con investigaciones previas como la de Zuckerman (2007), que identificaron que la búsqueda de sensaciones está fuertemente asociada con comportamientos de riesgo. Además, y de manera coherente con lo observado, diversas investigaciones indican la búsqueda de sensaciones influye en la cantidad de consumo de alcohol, así como en las consecuencias asociadas al consumo de este (Dir, Coskunpinar & Cyders, 2014).

En cuanto a la falta de premeditación, o la incapacidad de considerar las consecuencias de una acción antes de llevarla a cabo, mostró una correlación positiva baja con la frecuencia de CEEA. Esto implica que los individuos que no suelen pensar en las consecuencias a largo plazo de sus acciones son más propensos a consumir alcohol de manera excesiva. En un contexto universitario, donde la toma de decisiones impulsivas es común debido a la presión social y la disponibilidad de alcohol, este rasgo puede desempeñar un papel crucial en el comportamiento de consumo. La investigación de Stautz y Cooper (2013) apoya esta idea, sugiriendo que la baja premeditación está asociada con comportamientos impulsivos y de riesgo, incluyendo el consumo excesivo de alcohol.

Los resultados obtenidos en este estudio refuerzan la importancia del Modelo de Predisposición Adquirida para entender el consumo de alcohol en adultos emergentes universitarios y sugieren que intervenciones dirigidas a modificar expectativas y manejar rasgos de impulsividad podrían ser efectivas en la prevención y reducción del consumo problemático de alcohol.

Otro de los objetivos de este trabajo, fue estudiar la asociación entre las EA positivas y EA negativas, y los contextos de consumo. En este análisis, se encontraron correlaciones significativas positivas con casi todas las variables, excepto con la subescala de creencias sobre los estados negativos y los contextos de control parental. Respecto a las EA positivas, la asociación más significativa fue con los contextos de facilitación social. Estos resultados son consistentes con estudios previos que sugieren que los jóvenes con EA positivas tienden a consumir en entornos sociales donde el consumo es facilitado por situaciones sociales (Pilatti et al., 2013; Rivarola-Montejano et al., 2016). Esto puede deberse a que estos contextos brindan oportunidades para la

socialización y la integración grupal, aspectos valorados por los jóvenes que buscan experiencias gratificantes mediante el consumo de alcohol. La aceptación del grupo de pares también mostró una correlación significativa con las EA positivas, reforzando la idea de que los jóvenes que esperan resultados positivos del consumo de alcohol son más propensos a beber en contextos donde la presión de grupo es fuerte (Kuntsche et al., 2005). La influencia del grupo de pares en jóvenes ha sido ampliamente estudiado (Ennet et al., 2006; Simons-Morton & Chen, 2006). Estos resultados son consistentes con otras investigaciones que encontraron que el alcohol puede servir como un mecanismo para reducir la presión social y facilitar la integración en el grupo.

Además, los contextos de control de estrés obtuvieron una correlación alta también con las EA positivas, indicando que los jóvenes que anticipan efectos positivos del alcohol pueden utilizarlo como una estrategia para manejar el estrés. Este hallazgo es consistente con la literatura que sugiere que el consumo de alcohol puede ser utilizado como un mecanismo de afrontamiento en situaciones de alta presión, como las experimentadas por los estudiantes universitarios (Pilatti, Godoy & Brussino, 2011).

En cuanto a los contextos de control parental, se encontró una correlación positiva, aunque menor al resto de los contextos. Es posible que el control parental no tenga un impacto notable debido a la edad de los participantes del estudio. Al tratarse de adultos emergentes universitarios, es probable que estos jóvenes hayan desarrollado una mayor independencia y autonomía, disminuyendo la influencia directa del control parental en sus percepciones y comportamientos relacionados con el consumo de alcohol.

En relación a las EA negativas, se encontraron correlaciones significativas y directas con los contextos de facilitación social, control del estrés y aceptación del grupo de pares, y en menor medida con control parental. Estos hallazgos difieren de aquellos

reportados en investigaciones donde se identifican exclusivamente a las expectativas positivas como los únicos determinantes del consumo de alcohol y a las expectativas negativas como factores de protección (Pérez-Fuentes et al., 2019; Simons-Morton & Chen, 2005; Peltzer et al., 2017). Sin embargo, este hallazgo es coherente con investigaciones que indican que los adultos emergentes pueden minimizar las expectativas negativas si perciben beneficios sociales inmediatos del consumo de alcohol, reflejando un patrón similar en esta muestra (Merrill et al., 2014). Además, investigaciones adicionales sugieren que los jóvenes tienden a enfocarse más en los aspectos positivos inmediatos del consumo de alcohol, como la integración social y el alivio del estrés, en lugar de las consecuencias negativas a largo plazo (Neighbors et al., 2007).

Otra de las metas adicionales de este trabajo fue examinar la asociación entre las EA positivas y EA negativas, los contextos de consumo y el consumo de alcohol. En el análisis de las expectativas de consumo hacia el alcohol y su relación con el consumo de alcohol, se encontraron correlaciones significativas tanto con las EA positivas como EA negativas. Sin embargo, las correlaciones con las EA positivas fueron más fuertes que con las EA negativas. Esto puede deberse a que las EA positivas, como la anticipación de mayor sociabilidad y relajación, son más inmediatas y directamente gratificantes, lo que fomenta un consumo más frecuente y en mayores cantidades. Estudios locales han demostrado que las personas que esperan efectos positivos del alcohol, como aumento de la sociabilidad y reducción de la tensión, tienden a beber más (Pilatti et al., 2021). Estas expectativas actúan como un refuerzo positivo, promoviendo el consumo en contextos sociales y de relajación.

En contraste, las EA negativas, parecen tener un efecto menos disuasivo en el comportamiento de consumo. Estudios anteriores han demostrado que las EA negativas aumentan en relación con las experiencias negativas vivenciadas con el consumo de alcohol (Spillane, Cyders, & Maurelli, 2012). En este contexto, su impacto podría estar más asociado con experiencias previas de consumo de alcohol que con rasgos de impulsividad. Además, un metaanálisis de estudios longitudinales encontró que, a mayor edad las EA positivas tienden a aumentar, mientras que las EA negativas disminuyen (Pinquart & Borgolte, 2022).

En el contexto del control del estrés, se encontraron correlaciones moderadas con la frecuencia de CEEA y la cantidad de consumo hasta la ebriedad. Este resultado subraya la importancia del manejo del estrés en el consumo de alcohol, sugiriendo que los individuos que beben para aliviar el estrés pueden hacerlo con mayor frecuencia y en mayores cantidades. Al respecto, una revisión encontró que el estrés es un importante factor de riesgo del consumo de alcohol (Keyes, Hatzenbuehler & Hasin, 2011). La etapa universitaria conlleva diferentes situaciones que fomentan el estrés, tales como la responsabilidad financiera, las exigencias académicas, la necesidad de socialización y la sensación de soledad (Arnett, 2000). Al respecto, se encontró que el estrés vinculado a la experiencia universitaria puede influir en el inicio y el consumo problemático de alcohol y otras drogas (Temmen & Crockett, 2020; Garrett, Liu & Young, 2017; Leonangeli, Michelini & Rivarola - Montejano, 2021).

Los resultados indican correlaciones moderadas y positivas entre la cantidad de alcohol consumido hasta la ebriedad y los contextos de facilitación social. Este hallazgo sugiere que las situaciones sociales pueden desempeñar un papel crucial en el consumo excesivo de alcohol, ya que los individuos tienden a beber más en estos contextos. La alta

correlación entre la frecuencia de consumo mensual y la facilitación social refuerza esta idea, indicando que los eventos sociales frecuentes están asociados con un mayor consumo de alcohol (Rivarola Montejano et al., 2016; Kuntsche, et. al, 2005).

Respecto al control parental, se encontraron correlaciones altas entre el control parental y la frecuencia de consumo mensual de alcohol, así como correlaciones moderadas con la frecuencia CEEA. Estos hallazgos sugieren que, aunque el control parental puede influir en la cantidad de veces que los jóvenes consumen alcohol, su influencia en el consumo excesivo es menor. Este patrón puede estar relacionado con la mayor independencia adquirida por los jóvenes durante la transición a la universidad, donde la supervisión parental tiende a disminuir significativamente (Arnett, 2000). Además, las culturas y sociedades influyen en los comportamientos de uso de sustancias; tan es así, que estudios encontraron que en Argentina, existe una mayor aceptación social del consumo de alcohol a edades tempranas en el entorno familiar (Pilatti et al., 2013). Algunos padres creen que proporcionar pequeñas cantidades de alcohol en un entorno controlado puede promover un consumo responsable y reducir el riesgo de consumo problemático en el futuro (Gilligan & Kypri, 2012; Jackson et al., 2012). Sin embargo, esta práctica puede, en realidad, ser un factor de riesgo para el consumo problemático de alcohol. Los resultados de estudios previos también desacreditan la idea de que, permitir la previa bajo supervisión parental, sea una práctica segura o protectora (Pilatti et al., 2018; Pilatti et al., 2021).

La ausencia de correlaciones significativas entre el contexto de aceptación de grupo de pares y las variables de consumo de alcohol puede ser explicada por la creciente independencia y autonomía que adquieren los adultos emergentes, particularmente los universitarios. Este periodo de vida se caracteriza por una disminución en la influencia

directa de los pares en comparación con la adolescencia (Arnett, 2000). En contraste, los adultos emergentes pueden estar más influenciados por la facilitación social en términos más amplios, como eventos universitarios, fiestas y reuniones sociales, donde la presencia y las actividades del grupo son más influyentes que la mera aceptación de los pares. Al respecto, estudios como los de Borsari & Carey (2001) indican que, aunque los contextos sociales facilitan el consumo de alcohol, la necesidad de aceptación de los pares puede disminuir con la edad, siendo reemplazada por una influencia más difusa y general de las actividades sociales.

Los análisis previos mostraron que variables como la facilitación social y el control de estrés tenían correlaciones significativas con el consumo, sugiriendo que el contexto de pares no es el único ni el más fuerte determinante en este caso (Rivarola Montejano et al., 2016; Paternó-Manavella et al., 2022). Es importante señalar que estudios previos, como el de Rivarola Montejano et al. (2016), encontraron una correlación positiva entre el consumo de alcohol en pares y el consumo de alcohol en adolescentes. Sin embargo, esta discrepancia puede deberse a las diferencias en las poblaciones estudiadas. Mientras que Rivarola - Montejano et. al., (2016) se centraron en adolescentes, el presente estudio se enfocó en adultos emergentes universitarios, quienes pueden experimentar una menor presión de pares y una mayor influencia de factores personales y contextuales, como la impulsividad y el manejo del estrés, en sus decisiones de consumo de alcohol.

Por último, este estudio se propuso describir la distribución de las EA positiva y las EA negativas y los contextos de consumo según la variable género. En cuanto a los contextos de consumo de alcohol, no se encontraron diferencias estadísticas significativas entre hombres y mujeres, lo que sugiere que ambos géneros consumen alcohol en

contextos similares. Respecto a las creencias asociadas al consumo de alcohol, los resultados indican que en general no hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a las EA negativas y EA positivas. Sin embargo, se observó que las mujeres reportaron expectativas ligeramente mayores en la subescala de incremento de la sexualidad.

Estudios anteriores han encontrado diferencias de género en las expectativas hacia el consumo de alcohol, donde los hombres tienden a tener mayores expectativas positivas y menores expectativas negativas en comparación con las mujeres (Pilatti, et al., 2013; Ham & Hope, 2003; Pilatti, et al., 2010). Sin embargo, los resultados de esta investigación no revelaron diferencias significativas entre géneros, alineándose con estudios más recientes que indican una convergencia en los patrones de consumo de alcohol entre hombres y mujeres (Keyes et al., 2019; Patrick et al., 2018; Ardila & Herrán, 2008). Este cambio podría reflejar transformaciones en las normas sociales y culturales que promueven una mayor igualdad en los comportamientos relacionados con el consumo de alcohol, lo que resulta en patrones de consumo de alcohol más similares entre hombres y mujeres (NIAAA, 2023; Schulenberg et al., 2018). Esto se vuelve preocupante porque las mujeres presentan factores que las hacen más vulnerables a sufrir las consecuencias negativas a los efectos del alcohol, como menores niveles de deshidrogenasa alcohólica (una enzima que metaboliza el alcohol), menor peso corporal, mayor proporción de grasa corporal que retiene el alcohol por más tiempo, y variaciones hormonales que pueden influir en la metabolización del alcohol, (McHugh et al., 2018; Ait-Daoud, et al., 2019). No obstante, la diferencia encontrada en la subescala de incremento de la sexualidad merece una consideración especial. La expectativa de que el alcohol puede aumentar la sexualidad ha sido documentada en otros estudios, pero con variaciones en cuanto a la

prevalencia por género. Al respecto, Griffin et al. (2013) encontraron que las mujeres jóvenes pueden tener expectativas más altas de que el alcohol aumente la sexualidad, lo cual podría estar relacionado con normas sociales y culturales que sexualizan más el consumo de alcohol en mujeres. Además, estudios de Pedersen & LaBrie (2008) han encontrado resultados similares, sugiriendo que las mujeres pueden internalizar mensajes culturales que asocian el consumo de alcohol con la sexualidad de manera más pronunciada que los hombres.

Limitaciones

Los hallazgos de este estudio deben interpretarse considerándose ciertas limitaciones. La muestra analizada no fue probabilística ni representativa, y además, hubo una mayor proporción de mujeres que de hombres, así como estudiantes de universidades de gestión pública respecto a las de gestión privada. Asimismo, dado que se trata de una investigación de diseño transversal, no permite determinar relaciones temporales entre la impulsividad y el consumo de alcohol, a través de las EA y los motivos de consumo, lo que impide determinar relaciones causales, es decir, si las expectativas o los motivos de consumo son antecedentes o consecuencia del consumo de alcohol. Además, muchas de las asociaciones evaluadas presentaron valores bajos, lo que subraya la necesidad de obtener evidencia adicional que respalde el modelo de predisposición adquirida y ayude a identificar otras variables asociadas con el CEEA en adultos emergentes. También, si bien las expectativas utilizadas en este estudio, son las que mostraron asociaciones más fuertes con el consumo de alcohol, es posible que otros tipos de expectativas hacia el alcohol generen resultados diferentes a los observados aquí (Banks & Zapolski, 2017).

Otra limitación importante de este estudio es que, aunque se encontraron asociaciones positivas entre las variables analizadas, el análisis se limitó a correlaciones de Pearson. Esto restringe nuestra capacidad para comprender los roles mediadores y los efectos directos e indirectos de las expectativas hacia el alcohol y los motivos de consumo en la relación entre la impulsividad y el consumo de alcohol. Para obtener una visión más completa, sería valioso realizar análisis más profundos que permitan evaluar detalladamente estas relaciones y los mecanismos subyacentes que promueven el consumo de alcohol en adultos emergentes.

Conclusión

A pesar de sus limitaciones, este estudio amplía los hallazgos locales anteriores sobre el modelo de predisposición adquirida al incluir una evaluación con múltiples dimensiones de la impulsividad para analizar su relación con el consumo excesivo episódico de alcohol. El empleo de este modelo teórico permitió identificar la influencia de diversas dimensiones de la impulsividad en el consumo excesivo de alcohol entre adultos emergentes universitarios. La información obtenida puede ser útil para diseñar intervenciones que reduzcan el consumo de alcohol en adultos emergentes con rasgos impulsivos, especialmente aquellos que actúan impulsivamente ante emociones intensas.

Al respecto, existen programas de una sola sesión e impartidos en grupo, orientados a alterar las EA, denominados Intervenciones de Desafío de Expectativas hacia el Alcohol (ECALC, por sus siglas en inglés). Estos programas desafían las expectativas hacia el alcohol de los participantes y demostraron ser eficaces ante la prevención del consumo excesivo en jóvenes universitarios. Estudios recientes han mostrado cambios significativos en las expectativas hacia el alcohol, así como una reducción en el consumo

de alcohol y sus daños, además tienen como ventaja que puede incorporarse en los planes de estudios y pueden ser impartidos por profesores con poca formación (Dunn et al., 2022; Flori et al., 2023) .

Por último, diferentes estudios ha demostrado la utilidad de técnicas orientadas a reducir los niveles de impulsividad ya sea en sujetos sanos, como en consumidores de alcohol, y otras sustancias. Particularmente, los programas de tratamiento enfocados en el entrenamiento de la regulación emocional, el desarrollo de conductas alternativas y la práctica de atención plena han resultado ser eficaces (Martínez-Loredo & Fernández-Hermida, 2019; Brett, Leffingwell & Leavens, 2017; Morris et al., 2022).

Referencias

- Adan, A. (2012). Impulsividad funcional y disfuncional en jóvenes con consumo intensivo de alcohol (binge drinking). *Revista Adicciones*, 24(1), 17-22.
<https://doi.org/10.20882/adicciones.113>
- Adams, Z. W., Kaiser, A. J., Lynam, D. R., Charnigo, R. J., & Milich, R. (2012). Drinking motives as mediators of the impulsivity-substance use relation: Pathways for negative urgency, lack of premeditation, and sensation seeking. *Addictive Behaviors*, 37(7), 848-855. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.03.016>
- Ardila, M. F., & Herrán, Ó. F. (2008). Expectativas en el consumo de alcohol en Bucaramanga, Colombia. *Revista médica de Chile*, 136(1), 73-82. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872008000100009>
- Acuña, H. I., Michelini, Y. N., Guzman, J. I., & Godoy, J. C. (2017). Diferencias en el funcionamiento neurocognitivo e impulsividad rasgo según el patrón de consumo de alcohol en jóvenes de 18 a 30 años. *Health and Addictions Journal/Revista Salud y Drogas*, 17(2), 79-90. <http://dx.doi.org/10.21134/haaj.v17i2.305.g295>
- American Psychological Association (2017). Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct. <http://www.apa.org/ethics/code/ethics-code-2017.pdf>

- Anderson, K. G., Smith, G. T., & Fischer, S. F. (2003). Women and acquired preparedness: personality and learning implications for alcohol use. *Journal of Studies on Alcohol*, 64(3), 384-392. <https://doi.org/10.15288/jsa.2003.64.384>
- Ait-Daoud, N., Blevins, D., Khanna, S., Sharma, S., Holstege, C. P., & Amin, P. (2019). Women and addiction: An update. *Medical Clinics of North America*, 103(4), 699-711. <https://doi.org/10.1016/j.mcna.2019.03.002>
- Asociación Médica Mundial. (2017). Declaración de Helsinki: principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. <https://www.wma.net/es/politicas-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Arnett, J. J., Žukauskienė, R., & Sugimura, K. (2014). The newlife stage of emerging adulthood at ages 18-29 years: Implications for mental health. *The Lancet Psychiatry*, 1(7), 569-576. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(14\)00080-7](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(14)00080-7)
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480.
- Banks, D. E., & Zapsolski, T. C. B. (2017). Impulsivity and Problem Drinking in College: Examining the Mediating Role of Sex-Related Alcohol Expectancies and Alcohol Use at Sex. *Substance Use & Misuse*, 52(8), 992–1002. <https://doi.org/10.1080/10826084.2016.1268629>

- Borsari, B., & Carey, K. B. (2001). Peer influences on college drinking: A review of the research. *Journal of Substance Abuse, 13*(4), 391-424. [https://doi.org/10.1016/s0899-3289\(01\)00098-0](https://doi.org/10.1016/s0899-3289(01)00098-0)
- Brett, E. I., Leffingwell, T. R., & Leavens, E. L. (2017). Trait mindfulness and protective strategies for alcohol use: Implications for college student drinking. *Addictive Behaviors, 73*, 16-21. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.04.011>
- Brumback, T., Thompson, W., Cummins, K., Brown, S., & Tapert, S. (2021). Psychosocial predictors of substance use in adolescents and young adults: Longitudinal risk and protective factors. *Addictive Behaviors, 121*, 106985. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2021.106985>
- Cremonte, M. & Pilatti, A. (2017) Alcohol. En Arrieta, E. (Comp.), *Un libro sobre drogas* (pp. 100 - 117). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Gato y la Caja.
- Cyders, M. A., Smith, G. T., Spillane, N. S., Fischer, S., Annus, A. M., & Peterson, C. (2007). Integration of impulsivity and positive mood to predict risky behavior: Development and validation of a measure of positive urgency. *Psychological Assessment, 19*(1), 107-118. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.19.1.107>

Cyders, M. A. (2013). Impulsivity and the sexes: Measurement and structural invariance of the UPPS-P impulsive behavior scale. *Assessment*, 20(1), 86-97.

<https://doi.org/10.1177/1073191111428762>

Cyders, M. A., & Smith, G. T. (2008). Emotion-based dispositions to rash action: Positive and negative urgency. *Psychological Bulletin*, 134(6), 807–828.

<https://doi.org/10.1037/a0013341>

Cyders, M. A., Littlefield, A. K., Coffey, S., & Karyadi, K. A. (2014). Examination of a short English version of the UPPS-P Impulsive Behavior Scale. *Addictive behaviors*, 39(9), 1372-1376. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2014.02.013>

Coskunpinar, A., Dir, A. L., & Cyders, M. A. (2013). Multidimensionality in impulsivity and alcohol use: A meta-analysis using the UPPS model of impulsivity. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 37(9), 1441-1450.

<https://doi.org/10.1111/acer.12154>

Caña, M. L., Michelini, Y., Acuña, I., & Godoy, J. C. (2015). Efectos de la impulsividad y el consumo de alcohol sobre la toma de decisiones en los adolescentes. *Health and Addictions*, 15(1), 55-66.

Cyders, M. A., & Smith, G. T. (2007). Mood-based rash action and its components: Positive and negative urgency. *Personality and Individual Differences*, 43(4), 839–850.

<https://doi.org/10.1016/j.paid.2007.02.008>

Corbin, W. R., Iwamoto, D. K., & Fromme, K. (2011). A comprehensive longitudinal test of the acquired preparedness model for alcohol use and related problems. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 72(4), 602-610.

<https://doi.org/10.15288/jsad.2011.72.602>

Diep, P. B., Kuntsche, E., Schelleman-Offermans, K., de Vries, N., & Knibbe, R. A. (2016). Direct and indirect effects of alcohol expectancies through drinking motives on alcohol outcomes among students in Vietnam. *Addictive Behaviors*, 52, 115–122.

<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2015.09.009>

Dir, A. L., Coskunpinar, A., & Cyders, M. A. (2014). A meta-analytic review of the relationship between adolescent risky sexual behavior and impulsivity across gender, age, and race. *Clinical Psychology Review*, 34(7), 551-562.

<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2014.08.004>

Dunn, M. E., Schreiner, A. M., Flori, J. N., Crisafulli, M. J., Willis, E. A., Lynch, G. T., Leary, A. V., & Dvorak, R. D. (2022). Effective prevention programming for reducing alcohol-related harms experienced by first year college students: Evaluation of the expectancy challenge alcohol literacy curriculum (ECALC). *Addictive Behaviors*, 131, 107338.

<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2022.107338>

Ennett, S. T., Bauman, K. E., Hussong, A., Faris, R., Foshee, V. A., Cai, L., & DuRant, R. H. (2006). The Peer Context of Adolescent Substance Use: Findings from Social Network

Analysis. *Journal of Research on Adolescence*, 16(2), 159–186.

<https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2006.00127.x>

Fischer, S., Smith, G. T., Annus, A., & Hendricks, M. (2007). The relationship of neuroticism and urgency to negative consequences of alcohol use in women with bulimic symptoms. *Personality and Individual Differences*, 43(5), 1199-1209.

<https://doi.org/10.1016/j.paid.2007.03.011>

Flori, J. N., Schreiner, A. M., Dunn, M. E., Crisafulli, M. J., Lynch, G. T., Dvorak, R. D., & Davis, C. A. (2023). Delivery of a Prevention Program in Large College Classes: Effectiveness of the Expectancy Challenge Alcohol Literacy Curriculum. *Substance Use & Misuse*, 58(11), 1399–1408. <https://doi.org/10.1080/10826084.2023.2223282>

Fu, A. T., Ko, H. C., Wu, J. Y., Cherng, B. L., & Cheng, C. P. (2007). Impulsivity and expectancy in risk for alcohol use: Comparing male and female college students in Taiwan. *Addictive Behaviors*, 32(9), 1887–1896.

<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2007.01.003>

Garett, R., Liu, S., & Young, S. D. (2017). A longitudinal analysis of stress among incoming college freshmen. *Journal of American College Health*, 65(5), 331-338.

<https://doi.org/10.1080/07448481.2017.1312413>

Grasso, L. (1999). *Introducción a la estadística en ciencias sociales y del comportamiento*.

Córdoba: UNC.

George, S. M., Connor, J. P., Gullo, M. J., & Young, R. McD. (2010). A prospective study of personality features predictive of early adolescent alcohol misuse. *Personality and Individual Differences, 49*, 204–209.

Gilligan, C., & Kypri, K. (2012). Parent attitudes, family dynamics and adolescent drinking: qualitative study of the Australian Parenting Guidelines for Adolescent Alcohol Use. *BMC Public Health, 12*, 491. <https://doi.org/10.1186/1471-2458-12-491>

Griffin, C., Szmigin, I., Bengry-Howell, A., Hackley, C., & Mistral, W. (2013). Inhabiting the contradictions: Hypersexual femininity and the culture of intoxication among young women in the UK. *Feminism & Psychology, 23*(2), 184-206.
<https://doi.org/10.1177/0959353512468860>

Goldman, M. S., Brown, S. A., Christiansen, B. A., & Smith, G. T. (1991). Alcoholism and memory: broadening the scope of alcohol-expectancy research. *Psychological Bulletin, 110*(1), 137-146. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.110.1.137>

Ham, L. S., & Hope, D. A. (2003). College students and problematic drinking: A review of the literature. *Clinical Psychology Review, 23*(5), 719-759. [https://doi.org/10.1016/s0272-7358\(03\)00071-0](https://doi.org/10.1016/s0272-7358(03)00071-0)

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. del P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed.). México D.F.: McGraw-Hill.

Honorable Congreso de la Nación Argentina. Ley 25326/2000 [internet]. 2000. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25326-64790>

Jackson, C., Ennett, S. T., Dickinson, D. M., & Bowling, J. M. (2012). Letting children sip: understanding why parents allow alcohol use by elementary school-aged children. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 166(11), 1053–1057.
<https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2012.1198>

Instituto Nacional sobre el Abuso del Alcohol y el Alcoholismo [NIAAA]. (2004). NIAAA council approves definition of binge drinking. *NIAAA Newsletter*, 3(3).

Keyes, K. M., Hatzenbuehler, M. L., & Hasin, D. S. (2011). Stressful life experiences, alcohol consumption, and alcohol use disorders: The epidemiologic evidence for four main types of stressors. *Psychopharmacology (Berl)*, 218(1), 1-17.
<https://doi.org/10.1007/s00213-011-2236-1>

Keyes, K. M., Jager, J., Mal-Sarkar, T., Patrick, M. E., Rutherford, C., & Hasin, D. (2019). Gender differences in alcohol consumption and alcohol use disorders from adolescence to adulthood: The effect of role transitions and social context. *Social Science & Medicine*, 235, 112415.

Kuntsche, E., Knibbe, R., Gmel, G., & Engels, R. (2006). Who drinks and why? A review of socio-demographic, personality, and contextual issues behind the drinking motives in young people. *Addictive Behaviors, 31*(10), 1844–1857.

<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2005.12.028>

Krieger, H., Young, C. M., Anthenien, A. M., & Neighbors, C. (2018). The epidemiology of binge drinking among college-age individuals in the United States. *Alcohol Research: Current Reviews, 39*(1), 23–30.

Kuntsche, E., Knibbe, R., Gmel, G. & Engels, R. (2005). Why do young people drink? A review of drinking motives. *Clinical Psychology Review, 25*(7), 841–861.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2005.06.002>

Leonangeli, S., Rivarola Montejano, G., & Michelini, Y. (2021). Impulsividad, consumo de alcohol y conductas sexuales riesgosas en estudiantes universitarios. *Revista de La Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba, 78*(2), 153–157.

<https://doi.org/10.31053/1853.0605.v78.n2.29287>

Leonangeli, S., Michelini, Y., & Montejano, G. R. (2022). Depresión, ansiedad y estrés en estudiantes universitarios antes y durante los primeros tres meses de cuarentena por COVID-19 [Depression, anxiety and stress in college students before and during the first three months of COVID-19 lockdown]. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.

Advance online publication. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2022.04.008>

- Lozano, Ó. M., Díaz-Batanero, C., Rojas, A. J., Pilatti, A., & Fernández-Calderón, F. (2018). Concordance between the original and short version of the Impulsive Behaviour Scale UPPS-P using an IRT model. *PLoS ONE*, *13*(3), Article e0194390. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0194390>
- McHugh, R. K., Votaw, V. R., Sugarman, D. E., & Greenfield, S. F. (2018). Sex and gender differences in substance use disorders. *Clinical Psychology Review*, *66*, 12–23. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2017.10.012>
- Michelini, Y., Rivarola Montejano, G., & Pilatti, A. (2021). Conductas sexuales de riesgo en una muestra de estudiantes argentinos: relación con consumo de sustancias, inicio sexual temprano e impulsividad rasgo. *Suma Psicológica*, *28*(2), 120–127. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2021.v28.n2.7>.
- Montes, K. S., Witkiewitz, K., Pearson, M. R., & Leventhal, A. M. (2019). Alcohol, tobacco, and marijuana expectancies as predictors of substance use initiation in adolescence: A longitudinal examination. *Psychology of Addictive Behaviors*, *33*(1), 26-34. <https://doi.org/10.1037/adb0000422>
- Morris, S. L., Langwerden, R. J., Wagner, E. F., & Hospital, M. M. (2022). Implementation of a brief motivational intervention for alcohol and other drug using Latinx college students. *Journal of American College Health*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/07448481.2022.2090258>

- McCarthy, D. M., Kroll, L. S., & Smith, G. T. (2001). Integrating disinhibition and learning risk for alcohol use. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 9(4), 389-398. <https://doi.org/10.1037/1064-1297.9.4.389>
- Millstein, S. G., & Halpern-Felsher, B. L. (2002). Perceptions of risk and vulnerability. *Journal of Adolescent Health*, 31(1 Suppl), 10-27. [https://doi.org/10.1016/s1054-139x\(02\)00412-3](https://doi.org/10.1016/s1054-139x(02)00412-3)
- Martínez-Loredo, V., & Fernández-Hermida, J. R. (2019). Impulsivity-targeted selective preventive interventions and treatments in addictive behaviors. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 6 (3), 1-7. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2019.06.2.4>
- Merrill, J. E., Wardell, J. D., & Read, J. P. (2014). Drinking motives in the prospective prediction of unique alcohol-related consequences in college students. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 75(1), 93-102. <https://doi.org/10.15288/jsad.2014.75.93>
- Neighbors, C., Larimer, M. E., Markman Geisner, I., & Knee, C. R. (2004). Feeling controlled and drinking motives among college students: Contingent self-esteem as a mediator. *Self and Identity*, 3(3), 207-224. <https://doi.org/10.1080/13576500444000029>
- National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism (NIAAA). (2023). Gender Differences in the Epidemiology of Alcohol Use and Related Harms in the United States. *Alcohol Research: Current Reviews*.

Observatorio Argentino de Drogas. (2020). Estudio nacional sobre las modificaciones en los consumos de sustancias y las respuestas asistenciales implementadas a partir del aislamiento social preventivo y obligatorio por covid-19 [Informe]. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/08/oad_estudio_aspo_eje_1_corregido_2_1.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2018). Global status report on alcohol and health 2018. World Health Organization.

Patrick, M. E., Kloska, D. D., Terry-McElrath, Y. M., Lee, C. M., O'Malley, P. M., & Johnston, L. D. (2018). Patterns of simultaneous and concurrent alcohol and marijuana use among adolescents. *American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 44(4), 441-451. <https://doi.org/10.1080/00952990.2017.1402335>

Paternó Manavella, M. A., Michelini, Y., Rivarola Montejano, G., Rodríguez Espínola, S., & Pilatti, A. (2021). Relación de la impulsividad y las normas sociales descriptivas con la práctica de tomar alcohol antes de salir. *Revista Española de Drogodependencias*, 46(4), 48-70. <https://doi.org/10.54108/red.2021.46.04.003>

Paternó-Manavella, M. A., Rivarola-Montejano, G., Michelini, Y., Rodríguez-Espínola, S., & Pilatti, A. (2022). Evaluación del Modelo de Predisposición Adquirida para consumo de alcohol en adolescentes. *Revista Ciencias de la Salud*, 20(3), 1. Publicación electrónica el 28 de agosto de 2023. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/revsalud/a.9460>

- Pedersen, E. R., & LaBrie, J. W. (2008). Normative misperceptions of drinking among college students: A look at the specific contexts of prepartying and drinking games. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 69(3), 406-411.
<https://doi.org/10.15288/jsad.2008.69.406>
- Pilatti, A., Castillo, D., Martinez, M. V., Acuña, H. I., & Godoy, J. C. (2010). Identificación de patrones de consumo de alcohol en adolescentes mediante análisis de clases latentes. *Quaderns de Psicologia*, 12(1), 59-73. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.748>
- Pilatti, A., Godoy, J. C., & Brussino, S. A. (2011). Expectativas hacia el alcohol en niños y adolescentes de Argentina. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(1), 13-32. Universidad de Almería.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3432397>
- Pilatti, A., Godoy, J. C., Brussino, S., & Pautassi, R. M. (2013). Underage drinking: prevalence and risk factors associated with drinking experiences among Argentinean children. *Alcohol*, 47(4), 323-331. <https://doi.org/10.1016/j.alcohol.2013.02.001>
- Pilatti, A., Etkin, P., Urioste Parra, E., & Pautassi, R. M. (2018). De fiesta antes de la fiesta: relación entre esta práctica de consumo de alcohol con los problemas derivados del uso de alcohol en jóvenes argentinos. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 18(1), 5-16.
<http://dx.doi.org/10.21134/haaj.v18i1.318>

- Pilatti, A., Kuntsche, E., Acosta, B., Diaz, J., Caneto, F., & Pautassi, R. M. (2021). Perceived risk and social norms associated with alcohol, tobacco, and marijuana use in Argentinean teenagers. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-17. <https://doi.org/10.1007/s11469-021-00689-7>
- Pilatti, A., Caneto, F., Camerano Echavarría, M. F., Verde, M. P., & Pautassi, R. M. (2021). Tomar alcohol antes de salir: La previa en adolescentes argentinos y su relación con normas sociales y motivos de previa. *Interdisciplinaria*, 38(1), 23-40. <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.1.2>
- Pinquart, M., & Borgolte, K. (2022). Change in alcohol outcome expectancies from childhood to emerging adulthood: A meta-analysis of longitudinal studies. *Drug and Alcohol Review*, 41(5), 1216-1225. <https://doi.org/10.1111/dar.13454>
- Pilatti, A., Godoy, J. C., Brussino, S. A. & Pautassi, R. M. (2013). Patterns of substance use among Argentinean adolescents and analysis of the effect of age at first alcohol use on substance use behaviors. *Addictive Behaviors*, 38, 2847–2850. <http://dx.doi.org/10.1016/j.addbeh.2013.08.007>
- Pilatti, A., Cupani, M., & Pautassi, R. M. (2015). Personality and alcohol expectancies discriminate alcohol consumption patterns in female college students. *Alcohol and Alcoholism*, 50(4), 385-392. <https://doi.org/10.1093/alcalc/aggv025>

- Pilatti, A., Montejano, G. R., Lozano, O. M., & Pautassi, R. M. (2016). Relación entre impulsividad y consumo de alcohol en hombres y mujeres argentinos. *Quaderns de Psicologia, 18*(1), 75–91. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1329>
- Pilatti, A., Read, J. P., & Caneto, F. (2015). Validation of the Spanish Version of the Young Adult Alcohol Consequences Questionnaire (S-YAACQ). *Psychological Assessment*. Publicación en línea anticipada. <http://dx.doi.org/10.1037/pas0000140>
- Pilatti, A., Fernández-Calderón, F., Rivarola Montejano, G., Michelini, Y., & Pautassi, R. M. (2019). Perfiles de consumo de sustancias y contextos recreativos en estudiantes universitarios argentinos. *Health and Addictions/Salud y Drogas, 19*(2), 91-102. <https://doi.org/10.21134/haaj.v19i2.446>
- Pilatti, A., Silvina, Y., & Brussino, A. (2009). Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Contextos de Consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento, 1*, 13–24. Recuperado de <http://www.psych.unc.edu.ar/racc>
- Pilatti, A., Godoy, J., & Brussino, S. (2010). Construcción y valoración psicométrica del Cuestionario de Expectativas hacia el Alcohol para Adolescentes de Argentina (CEA-A). *Anales de Psicología, 26*, 288-301.
- Pilatti, A., Kuntsche, E., Acosta, B., Diaz, J., Caneto, F., & Pautassi, R. M. (2021). Perceived risk and social norms associated with alcohol, tobacco, and marijuana use in

Argentinean teenagers. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 1-17.

<https://doi.org/10.1007/s11469-021-00689-7>

Potenza, M., & de Wit, H. (2010). Control yourself: Alcohol and impulsivity. *Alcoholism:*

Clinical and Experimental Research, 34(8), 1303-1318. [https://doi.org/10.1111/j.1530-](https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.2010.01214.x)

[0277.2010.01214.x](https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.2010.01214.x)

Peltzer, R. I., Lichtenberger, A., Conde, K., & Cremonte, M. (2017). Psychometric properties of the Alcohol Expectancy Questionnaire (AEQ-A) in psychology students from Mar del Plata, Argentina. *Acta Colombiana de Psicología*, 20(1), 22-31.

<https://doi.org/10.14718/ACP.2017.20.1.2>

Pérez-Fuentes, M. del C., Molero Jurado, M. del M., & Gázquez Linares, J. J. (2019).

Expectations and Sensation-Seeking as predictors of Binge Drinking in adolescents.

Anales de Psicología, 35(1), 124-130. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.1.308511>

Rivarola Montejano, G., Pilatti, A., Godoy, J. C., Brussino, S. A., & Pautassi, R. M. (2016).

Modelo de predisposición adquirida para el uso de alcohol en adolescentes argentinos.

Suma Psicológica, 23(2), 116–124. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.03.002>

Rivarola Montejano, G., Pilatti, A., & Pautassi, R. M. (2022). Percepción de riesgo asociada al consumo de alcohol, tabaco y marihuana en estudiantes universitarios: diferencias en función del consumo y del sexo. *Revista CES Psicología*, 15(3), 133–153.

<https://doi.org/10.21615/cesp.6161>

- Rose, A. K., Hobbs, M., Klipp, L., Bell, S., Edwards, K., O'Hara, P., & Drummond, C. (2010). Monitoring drinking behaviour and motivation to drink over successive doses of alcohol. *Behavioural Pharmacology*, *21*(8), 710-718.
<https://doi.org/10.1097/FBP.0b013e32833fa72b>
- Schulenberg, J. E., Patrick, M. E., Johnston, L. D., O'Malley, P. M., & Bachman, J. G. (2018). Monitoring the Future national survey results on drug use, 1975-2017: Volume II, college students and adults ages 19-55. *Institute for Social Research, The University of Michigan*.
- Settles, R. F., Cyders, M., & Smith, G. T. (2010). Longitudinal validation of the acquired preparedness model of drinking risk. *Psychology of Addictive Behaviors*, *24*(2), 198–208. <https://doi.org/10.1037/a0017631>
- Settles, R. E., Fischer, S., Cyders, M. A., Combs, J. L., Gunn, R. L., & Smith, G. T. (2012). Negative urgency: A personality predictor of externalizing behavior characterized by neuroticism, low conscientiousness, and disagreeableness. *Journal of Abnormal Psychology*, *121*(1), 160-172. <https://doi.org/10.1037/a0024948>
- Settles, R. F., Cyders, M., & Smith, G. T. (2010). Longitudinal validation of the acquired preparedness model of drinking risk. *Psychology of Addictive Behaviors*, *24*(2), 198–208. <https://doi.org/10.1037/a0017631>

- Simons, J. S., Gaher, R. M., Correia, C. J., Hansen, C. L., & Christopher, M. S. (2005). An affective-motivational model of marijuana and alcohol problems among college students. *Psychology of Addictive Behaviors, 19*(3), 326-334.
<https://doi.org/10.1037/0893-164X.19.3.326>
- Spillane, N. S., Cyders, M. A., & Maurelli, K. (2012). Negative urgency, problem drinking and negative alcohol expectancies among members from one First Nation: A moderated-mediation model. *Addictive Behaviors, 37*(11), 1285-1288.
<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.06.007>
- Simons-Morton, B., & Chen, R. S. (2006). Over time relationships between early adolescent and peer substance use. *Addictive Behaviors, 31*(7), 1211-1223.
<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2005.09.006>
- Stautz, K., & Cooper, A. (2013). Impulsivity-related personality traits and adolescent alcohol use: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review, 33*(4), 574-592.
- Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico [SEDRONAR]. (2011). *Algunos datos sobre el consumo de alcohol en Argentina. Sistema de Vigilancia Epidemiológica en Salud Mental y Adicciones*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- Smith, G. T., & Anderson, K. G. (2001). Personality and learning factors combine to create risk for adolescent problem drinking: A model and suggestions for intervention. In P. M.

Monti, S. M. Colby, & T. A. O'Leary (Eds.), *Adolescents, alcohol, and substance abuse: Reaching teens through brief interventions* (pp. 109-141). New York, NY: Guilford Press.

Smith, G. T., & Cyders, M. A. (2016). Integrating affect and impulsivity: The role of positive and negative urgency in substance use risk. *Drug and Alcohol Dependence*, 163(Suppl 1), S3-S12. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2015.08.038>

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina. (2017). *Tabaco – Alcohol: Intensidad del consumo* [Internet]. Buenos Aires: SEDRONAR. Disponible en https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2020/10/oad_2017._tabaco-alcohol_intensidad_del_consumo_estudio_nacional_en_poblacion_sobre_consumo_de_sustancias_psicoactivas.pdf

Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico [SEDRONAR]. (2017). *Estudio nacional en población de 12 a 65 años, sobre consumo de sustancias psicoactivas*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.

Temmen, C. D., & Crockett, L. J. (2020). Relations of stress and drinking motives to young adult alcohol misuse: Variations by gender. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(4), 907-920. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01144-6>

Urbán, R., Kökönyei, G., & Demetrovics, Z. (2008). Alcohol outcome expectancies and drinking motives mediate the association between sensation seeking and alcohol use

among adolescents. *Addictive Behaviors*, 33(10), 1344–1352.

<https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2008.06.006>

World Health Organization [WHO]. (2014). *Global status report on alcohol and health 2014*.

World Health Organization.

Zapolski, T. C. B., Cyders, M. A., & Smith, G. T. (2009). Positive urgency predicts illegal drug use and risky sexual behavior. *Psychology of Addictive Behaviors*, 23(2), 348–354.

<https://doi.org/10.1037/a0014684>

Zapolski, T. C. B., Stairs, A. M., Settles, R. F., Combs, J. L., & Smith, G. T. (2010). The measurement of dispositions to rash action in children. *Assessment*, 17(1), 116–125.

<https://doi.org/10.1177/1073191109351372>

Zuckerman, M. (2007). Sensation seeking and risky behavior. *American Psychological Association*. <https://doi.org/10.1037/11555-000>

Zuckerman, M. (1994). Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking. Cambridge University Press.